

Universidad del Cauca
Facultad de Humanidades
Popayán

JOSE MARTI, LA BERENJENA SUBLIME

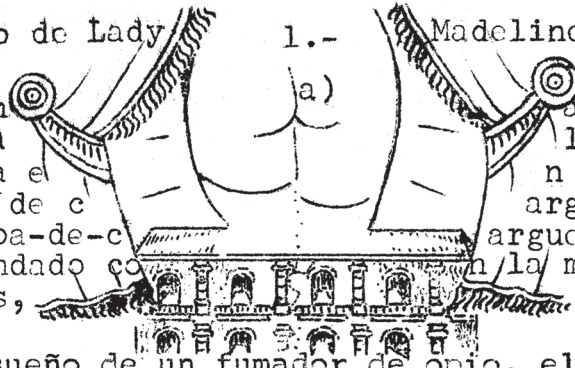
Y

EL SORDIDO PENDEJO



a) El periscopio de una berenjena apoplética emerge del estanque del olvido para espiar al pendejo.
b) El profesor Vladimir Chuleta amenaza con desplegar los pendones que contiene su maletín (c) de Under Assistant West Coast Promotion Man of the Revolutionary Ruminaton y que ilustran el amplio plan de crédito de la Super Económica a Europa en Verano Entrada a Museos y Monumentos 30 Kilos de Equipaje Guías de Habla Hispana, pues "la familiaridad prolongada y minuciosa del autor con los textos de la cultura occidental, entendiéndose por ella la que nos viene desde el verbo de Hesíodo y de Homero, y, habiéndose criticado y enriquecido en las revoluciones sucesivas, se encuentra hoy en otra crisis que promete nuevas conquistas" (Jaime Mejía Duque, "De la montaña mágica a la llanura prosáica", El Tiempo, 21 de agosto de 1977), es el antídoto contra "la falta de una cultura literaria -y no sólo literaria, desde luego- siquiera mediana" (J. M. D., "¿Qué pasa con la narrativa en Colombia?", El Tiempo, 10 de julio de 1977) que hace de nosotros "tan sólo una de las comarcas más pobres y arrogantes del mundo en tales cuestiones" (ib.). Como puede llegar a saber cualquier excursionista que "comprenda nuestra realidad nacional, no sólo en términos de cultura, como momento del proceso englobante de Occidente que sigue de terminándonos aún en las más abruptas oposiciones" (J. M. D., "De la montaña mágica a la llanura prosáica", op. cit.), es lamentable que en todo el territorio nacional solamente la Universidad del Cauca ofrezca el estudio del latín y del griego como materias optativas y que el párroco del municipio indígena de Silvia, quien propone a todo volumen Vivaldi y Scarlatti solamente en los días de Semana Santa, tenga un tan reducido número de epígonos en las restantes regiones del país, porque, como observa Estanislao Zuleta, polemizando con un homunculus que reproduciría los argumentos de Franz Fanon construido en su taller de psicoanalista así como Judah Loew Ben Bezalel en Praga construyó el Golem, y refutando con desenfado

- a) Luna llena y culo de Lady Madeline, la femineidad excluida.
- b) Cabeza de boa con aleteando taladrando. La anaconda en tiras de corteza de caca se trata de la boa-de-caca gente andoque vendado con para cargar niños,
- 1.- Madeline, la femineidad excluida. apéndicos palmeadas que la nuca de la momia textual. En cuestión es envuelta en arguero. Presumiblemente arguero, falo vegetal de la misma corteza empleada por allá en el Caquetá.



Despertar del sueño de un fumador de opio, el horrible descorrerse del velo, es levantar el telón de boca de la narración. Sobre el telón de foro una hendidura apenas perceptible: recorrer su punteado es leer y acabar de leer es descorrer nuevamente el velo del sueño.

El bordado de la narración, zigzagueante entre dos desvelos, cuelga del título como la fisura se extiende desde el tejado de la mansión hasta reflejarse en las lóbregas aguas del estanque, o, multiplicado, como la proliferación de hongos menudos que, suspendida del alero en enmarañada tela de araña, cubre todo el edificio.

En el paréntesis de la escritura la parestesia, la sensación de hormigueo y adormecimiento que experimenta en la piel quien, cerrando el libro, toma conciencia de haberse entumecido leyendo como Roderick Usher, tal vez un soñador opiómano o un borracho perdido, escucha petrificado la historia de Ethelred, héroe bebido, leída por quien narra "La caída de la Casa Usher", quien a su vez espía el monólogo, bebe la inaudible escritura labial de Roderick - el opio también se bebe, como láudano - que traduce la historia de Ethelred en crónica del despertar de su reflejo, Lady Madeline.

El estanque, negro como un tintero, es taciturno, pero al cerrar la mansión en su concavidad alza la voz de mil torrentes. Roderick es alternativamente callado y afluente. No se atreve a hablar para mantener encerrado su reflejo femenino en el láKKos de la bóveda, mas su elocuencia es salvajemente férvida si se trata de exhibir los productos de un exaltado idealismo: taciturno frente a la realidad, desafortadamente locuaz para el arte. Si grita, su reflejo ventrílocuo habla a través de él - ¡Insensato! - para vituperarlo.

Si las aguas lacustres hablan tumultuosamente al devorar la mansión que lleva el nombre de los amos, el palacio de la rapsodia hospeda y vomita las aguas de un torrente que señala en la risa multitudinaria el olvido del sentido.

La ruina de la monarquía del sentido corresponde a la conversión de la coreografía de los ecos que le eran súbditos en invasión de rebeldes parásitos. La zarabanda de las sombras discordantes anticipa el furioso torbellino que coincide con la hendidura de la Casa Usher, la caída, la irrupción del sanguíneo escudo lunar que fábrica ocultaba y la precipitación del desenlace del cuento que lleva su nombre. (la)))

La rapsodia del palacio encantado es sepulta en la cisterna de otro paréntesis, el lacus de la mise en abîme. La muerta es encerrada en la bóveda. Sin embargo la muerta deambula y la rapsodia repercute más allá de su ocasión hasta convertirse en epigrafe errático de un edificio narrativo que precipita para acabar de construirse. (← parásito)

La casa cae sobre el estanque, la hermana sobre el hermano, la realidad sobre el sueño. Queda el estanque que lee en voz alta "La caída de la Casa Usher", el que se tragó el cuento, la fantasía, la artística momia en que se convirtió la vida, olvidada historia en un rapsódico sarcófago. Queda el libro que guía al doble supérstite. (b)

Ritmo de la escritura: para leer hay que interrumpirse, levantar la cabeza, pues la continuidad de las caídas, como la de los parques cortazarianos, se desvela en el ámbito de aquel caer que creíamos fantasioso. Si el libro se expande no es urgente seguir leyendo con la cabeza caída,

Don Quijote leía el mundo para demostrar los libros, Roderick Usher parece no leer para no demostrar el mundo que cae en su libro como la

en renglón

realidad en el sueño, como el sueño en la realidad.

Mientras se le lee, Usher se mece de un lado a otro con un balanceo suave. Quien lee puede sobresaltarse al oír la metálica repercusión que hace retumbar en la realidad lo leído y viceversa y, una vez más, dejar de leer, mientras continúa el balanceo de quien el poder del conjuro gráfico; el evocador, que marca el ritmo de la narración que él desborda y que lo incluye, sigue leyendo en el espacio como si la oscilación de renglón, piedra por piedra, gota a gota, se propagara por todo su cuerpo. Lo evocado, su hermana gemela, se bambolea en el umbral: dos campanas absortas en el dobléz a).

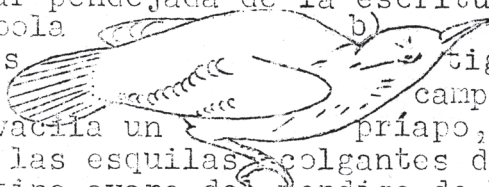
El efímero baile coincide con la ruina del ámbito de la resonancia o el fin del relato, pues al medirse el sentido con su eco más próximo, el que tenía que ser eludido para que el edificio no precipitara al abismo, el súbdito supuesto multiplica al amo y lo arrastra.

Vacilar o desdoblarse al tirano, acelerar su vacilación, tomar el pelo o reducir al bulbo espejeante de la calvicie, al anonimato del brillo, las singularidades de los pelos, es la operación de la escritura cuyos renglones, sean hilos de la Virgen o babas del diablo, se prolongan de la boca de un seno o de un abdomen de araña.

El lugar de la vacilación gráfica, de la burlada lucidez - reuire es bander, erguirse como las plantas del cuerpo vendado de Osiris - del sentido, el érion, entretejedura de letras, tela de araña y vello púbico, celebrado por Derrida, es lo que traducimos por "pendejo", pelambre que nace en el pubis y en las ingles, para dejar pendiente el asunto de las flores velludas que el citado rocía dando a entender que, si en ellas no puede la mirada asegurar la presencia de un estilo bajo el vello, la misma indecidibilidad vale para la escritura que oculta el espadín o el pozo.

Naturaleza cómicamente polisexual del texto. Por supuesto para quien aborrece los ecos, para quien exige la garantía de algo que no sea eco de un eco y que instaure la degradación repetitiva, feroz semántico erguido sobre el ondear de repercusiones, la escritura es un vampiro, un Ghoul, ni bruto, ni humano, como las campanas de Poe, ni hombre, ni mujer, como las de Mallarmé.

Cada texto es ámbito de la resonancia de otros, sin que su huérfana cavidad sea residencia inequívoca inequívoca de un badajo significante.

La pendular pendejada de la escritura, cataléptica hermana de la voz, dibuja su parábola en la trayectoria florida de los gargajos que es  tigmatizan la polimorfa femineidad de una cloche, campana y marica, mendiga-Virgen-Cristo-Genet, que vacía un priapo, briápuos, el que produce el clamoroso glos de las esquilas colgantes del túrgido cuello que gotea semen así como la tétine avare del mendigo de Mallarmé destila la materia sonora y galáctica del dobléz.

Arma del sacrificio y materia del homenaje, gladiol y glaviaux, espadaña y espadañada, pequeña espada, gladiolo y escupitajo, campanario de una sola pared, planta de las tifáceas cuyas hojas se emplean para tejer costos y esterillas, golpe de sangre u otro líquido que a manera de vómito sale repentinamente por la boca, la limosna, la seda viscosa, la baba de las letras, hilo por hilo, hoja por hoja, pasa de un texto a otro.

Lo cónico y lo grave reside en que el querido metal del regalo gráfico no tiene valor de compra.

Esta leche amarillenta no alimenta.



Et l'opium puissant brise la pharmacie!

Robes et peau, veux-tu lacerer le satin

a) Doblez. m. Señal que queda; parte que se dobla o pliega en una cosa; fingimiento, falsedad; toque de campanas por los difuntos; mudanza en la danza española, que constaba de tres pasos graves y un quiebro; cantidad que se paga por la prórroga de una operación de bolsa a plazo, y también la operación misma; germ. reo condenado a muerte; germ. el que ayuda a engañar a uno.

b) Oropéndola. f. Del latín aeri - en el aire - y pendla - colgante, pájaro de la familia de los oriólidos. Señalamos la expresión que los andoques consideran arcaica: apa kp'ti, oropéndola de fuego, es decir mochilero o cometa.

ABRETEME OJO

abre el último Intersticio De MI SOLEDAD ABRE

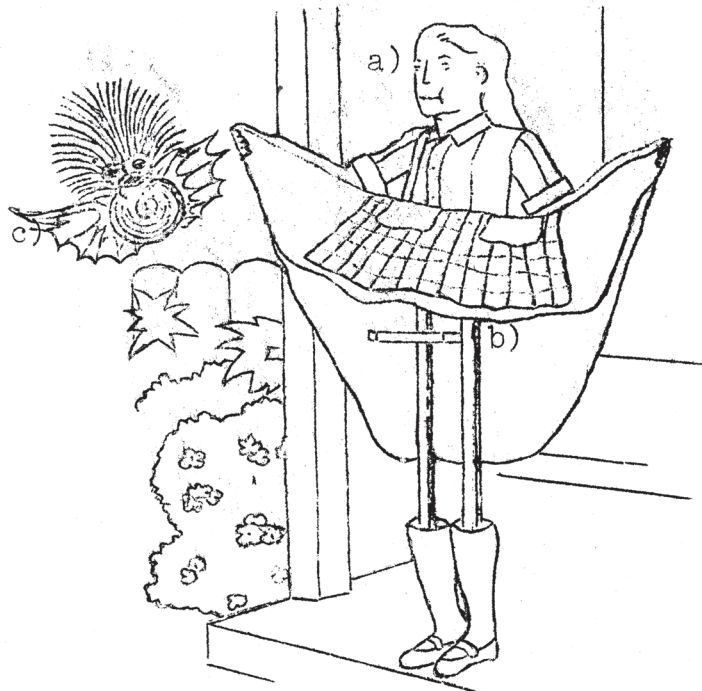
Et boire en la salive hereuse l'inertie,
(...)

Faute de supputer l'éclat de ton trésor,
Tu peux du moins t'orner d'une plume, a complies
Servir un cierge au saint en qui tu crois encore.

Ne t'imagina pas que je dis des folies.
La terre s'ouvre vicille a qui crève la faim.
Je hais une autre aumone et veux que tu m'oublies.

Et surtout ne va pas, frère, acheter du pain.

De los hambrientos es el reino de la escritura.



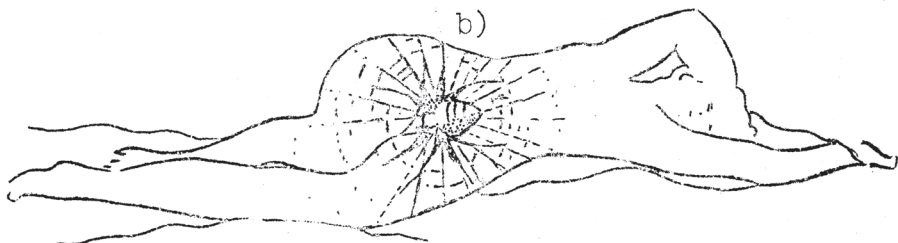
- a) Mirada fanática de Lady Madeline Usher de Gianakos (1976) exhibiendo el significante puro.
- b) Zona del significante puro o Geheimnis.
N. B. No confundir significante puro y pendejo.
El significante puro es el vacío teocrático, el tabernáculo desierto. El pendejo es otra vaina.
En el Geheimnis el sinsentido se da por defecto. En el pendejo por exceso. Para la racionalidad sistematizante del significante puro la historia y el sujeto, los dos pegaditos, lejos de ser adiciones perturbadoras y molestas, son indispensables patas de madera. El pendejo es imperturbable, es la acción de perturbar.
- c) Smarra, chonchón o cabeza voladora. Parásito de ventosa, suerte de murciélago o cometa antropocéfalo. Su cabellera de chisguetes lo distingue de la viuda, el cometón cubano sin flecos.
Vaiga recordar que en la guerra-del-palo-hablador andoque los murciélagos se duermen por mirar el sueño envuelto en la hoja "languita y tiesa" del carrizo, mientras la propéndola de fuego, el cometa, lo roba en un bostezo de vago.

porque esta gran humanidad ha dicho ¡BASTA! y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes

4.-

si no fuera un parásito habría que admitir que Deleuze-Guattari lo parasitan

un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdén. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla



la catapulta de Nemrod lanza a Abraham desde la fortaleza del emprendedor de Babel hasta un enorme bracero encendido. Brota un torrente impetuoso que apaga el bracero cuyos tizones se vuelven pedregos. Allaj mata a Nemrod por medio de una chimbe que se le mete en la nariz. Mejor dicho, el titán masónico lanza flechas al cielo desde un cofre que tres buitres suspenden entre nubes. Quien devuelve las flechas que lo traspasan es Gabriel, el muy chiche



para Olga, mi hermana, y para Burning Rocks, pánico ejército bailarín

a) Lady Madeline, agarradas las riendas del signifiante de los signifiçantes, dirige los cañones de una hidra priápica contra un(a) rumbero(a) dormido(a)

taller del sol se llama el local de la logia en que se arma la revolución sublimine, monótona siembra de sangre. Para que no entre ningún bailarín, guarda la puerta la estatua de un prócer: toro shedu erguido sobre un yugo, una estrella en la frente, la cola de una cropéndola le oscila en el pecho y un cangrejo barbudo atezcaza sus botas de siete leguas

ércos decadentes. (...) El proletariado es una clase que sube. No necesita exaltarse, aturdirse, excitarse. No pide embriagarse ni con excesos sexuales, ni con alcohol. Necesita claridad y más claridad (fragmento de conversación entre Wladimir Chuleta y Clara Zetkin. - Cali, 4 de marzo de 1977)

b) Rumbera(o) acariciada(o) por la red del pendejo. La extensión musgosa de los pelos del érión, que en quechua suena munti, monte o malas hierbas, semeja la araña, como puede observarse.

la revolución exige concentración, tensión de las fuerzas. De las masas a los individuos. No puede tolerar estados orgiásticos, del género propio de heroínas y h

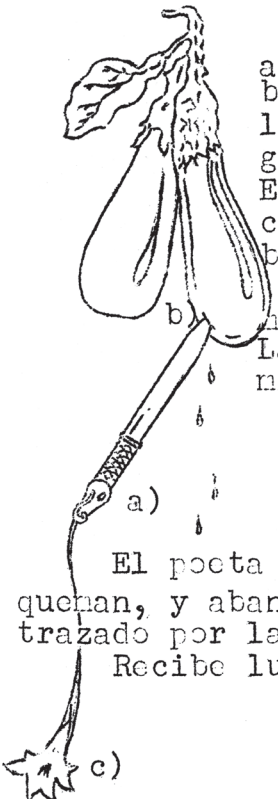


5.-

a) El espadín poético, susodicho gladiolus, punza una baya de berenjena (b) que por ser común, o perteneciente a la especie Solanum melongena, es inocua y casi ajena al juego metafórico del bamboleante huevo solar.

En efecto la asociación sería menos anodina si el fruto clavado no fuera oblongo, de un morado nocturno y comestible, sino fúlgido y venenoso como la baya ovoidea, rojiza, amarilla o blanca de la especie Solanum ovigerum, vulgarmente llamada berenjena de huevo.

La flor que ocha por el puño el espadín o el puñal, presuntamente, es un gladiolo (c).



El poeta acoge una lluvia de casquijos de lava vegetal, flores que quebran, y abandona el corazón que le es arrancado para que el laberinto trazado por las raíces cardíacas sea el tibio palacio de la resonancia.

Recibe luz como Memnón

?Qué soy, quién es, sino Memnón en donde
Toda la luz del Universo canta

y devuelve escritura, entre silencio y palabra, eco en una gruta callada

!Qué palacio tan vasto
El alma mía!
!Qué gruta tan solenne
Callada y tibia!

Iluminado por el astro, el antro es lo que queda del corazón ofrecido a las fieras humanas, abertura boqueante en el pecho del poeta escarificado, marcado por las viruelas del magna poético, como de un volcán hendido por el peine de turbulentas renglonaduras.

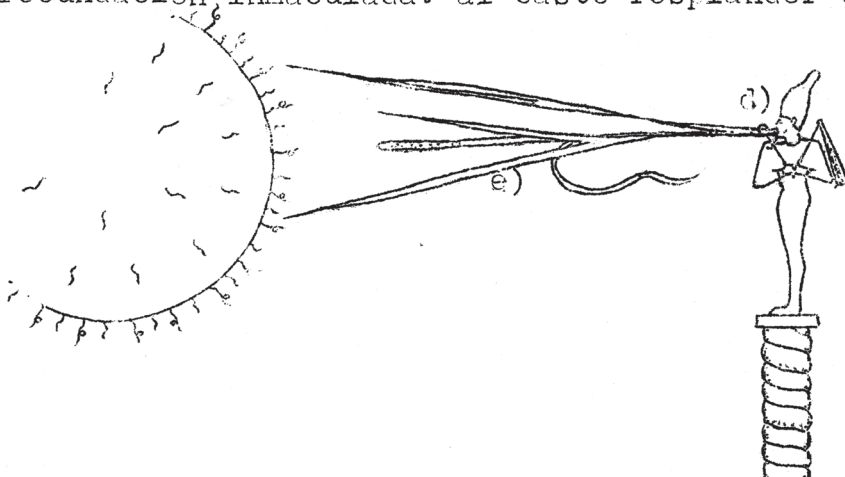
Lo ofrecido reproduce la concavidad que lo expulsa en el regazo del verso, en el cráter de la poesía, en el tajo sonoro entre la pulpa de un roble

Señor, aún no ha caído
El roble, a padecer por ti elegido;
Aún suena por su fibra
Rota el eco del golpe: aún tiembla y vibra
Dentro el tronco el acero

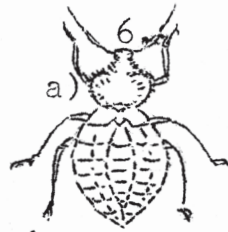
sin que la exhibición de lo convexo sea más prosaica: el verso es también turgente como la flor, el poema ostenta la erección del pino o de la palma, y si los rayos solares proyectan carbunclos floridos, el alma rebosa flores de llana y el verso, pequeña espada, ascende para envainarse en el sol

El verso ha de ser como una espada; reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas

El circuito de fulgores punzantes se perpetúa en virtud de una mutua fecundación inmaculada: al casto resplandor de las astas celestes que ba-



Del cuerpo de Osiris (d) brota una espadaña (c) o una espadaña vegetal que amenaza el astro peludo del que dijera Herrera y Reissig: "Y el sol colgaba del cenit, triunfante / como un ígneo testículo fecundo".

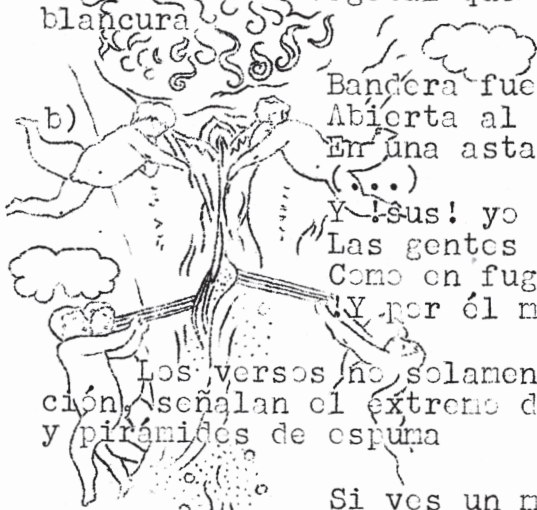


a) Chinche. f. Insecto hemíptero, de color rojo obscuro y cuerpo muy aplastado, casi elíptico. Chupa la sangre humana taladrando la piel con picaduras irritantes.

ñan la tierra e iluminan la bóveda de la escritura, así como atraviesan la alcoba del cuerpo de Magdalena, impoluta aunque puta porque su himen es cristalino, responde el relucir del gladiolum, la candidez del ave espumante

Y mi águila infeliz, mi águila blanca,
Que cada noche en mi alma se renueva,
Al alba universal las alas tiende
Y, camino del sol, emprende el vuelo

el estandarte vegetal que se tiembla hasta intimar en el cielo su blancura



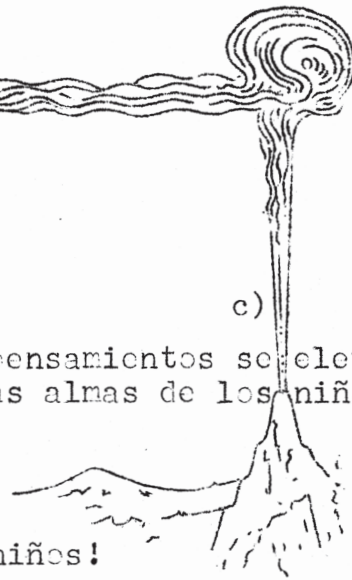
Bandera fue también el alma mía
Abierta al claro sol y al aire alegre
En una asta, derecha como un pino.-

(...)
Y ¡sus! yo a izarla - y ¡sus! con piedra y palo
Las gentes a arriarla, - y ¡sus! el pino
Como en fuga alargábase hasta el cielo
¡Y por él mi bandera blanca entraba!

Los versos no solamente pueden ser instrumento de la purísima violación, señalan el extremo de su paroxismo: versos surtidores, chisquetes y pirámides de espuma

Si ves un monte de espumas
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.



Efervescencia de campanillas filiales, los pensamientos se elevan tumescentes "en crespas espumas de oro" así como las almas de los niños resbalan sobre las turbias olas del mundo

!resbalan
Sobre las crestas crizadas, como
Chispas de luz, las almas de los niños!

Pasamanería serinal de versos e ideas, vírgenes hijas del poeta que en equis caso pueden ser guardadas en su pecho de marsupial.

Cuando no es un hogareño San Cristóforo o el Eneas de espalda rozada por los pliegues del manto del padre que lo cabalga, lo que reluce de la bandera, del espadín resbaladizo, es su fajadura aérea, el ímpetu del pájaro que suspende al padre Ganimedes y cuyas alas son las del versátil hijo

b) Putti que, al favorecer la penetración en que culmina la izada de bandera grabada por F. Salviati y que pudo sugerir las últimas páginas del capítulo IXº de "Paradiso", protegen sus naricitas ofendidas por niasmas ctónicos. En el repertorio iconográfico de la faloforia puede inventariarse tanto la naturaleza aguilena o buitrera cuanto la telúrico-vegetal del abalano, trátase entonces de la conífera oculta tras un volcán que escape (c) pedruscos de fresa y torrentes de espuma volátil o del palo de chonta del gigante andoque Tofidei, pero más raramente la naturaleza celeste de los penetrales que, por lo común, son aliados del suelo y la vegetación, sea la vaginal encina de Salviati o la gruta quechua (machai), sea la rana cornuda de los andoques (kak'kaká), en la cueva del dragón de San Jergo o el dragón mismo clavado por Rolando. A menos que no se considere el axis mundi de tantas cosmogonías como una verga cósmica "abierta al claro sol y al aire alegre".

del rapto de Olalla, efebo
 dormido en la piscina de
 orina de Angra Mainyu, el
 águila negra, en el capítu-
 lo Vº de "Paraíso"; Ellos saben la voz que se levanta
 La jeta del ruido En los misterios de la noche breve,
 es énfasis grotes y conocen el árbol en que canta
 ca, grillus confun y adivinan la rama en que se mueve!
 dido con el grillo o tallo
 que arrojan las semillas, ^{la}
 del Gesicht, de la tensión
 direccional marca; Ellos ven de la apartada huesa
 da por la trompeta Alzarse blanca, embellecer la vida
 de los labios de Y sienten el instante en que los besa,
 quien indica po'ay en que en su corazón está dormida!
 llá, el florecer del itinc-
 rario de la mirada, Sicht,
 cuya ausencia hace del po
 eta y del brujo ; También es noche ahora -
 un invidus que no Y ella riega la tierra que la cubre
 necesariamente in Con el llanto de amor que por mí llora!
 vestiga o condensa, sino
 disemina, derrite y pelea

El sol o el padre llora o eyacula sobre la llega del antro culinario,
 escena de la glotonería textual,
 "culina, cocina, comilona, tumba de los pobres, que encierra al poe-
 ta como la tumba floreciente a la hermana, y el poeta se desflora, se de-
 sangra en flores: menstruación fecunda, sus granulocidades son retoños,
 hijuelos.

La hermana florece y de sí misma de riega. Mientras el poeta anhela
 cerrar el circuito de la penetración recíproca, ella florece por parte-
 nogénesis. Ctónica y celeste, encerrada y libre; nocturna y diurna, la es-
 trella femenina es anterior al sol, quien "copió sus rayos de sus cabe-
 llos".

Destruída la armonía de la pareja unida en el resplandor solar del
 origen que es hermano y padre

distraidamente, sin echar
 en la cara el desenfado Era hermana del Sol, y era mi hermana; -
 do del sultán, en la ; Pero en la tierra vil se me moría! -
 multiplicación del iter,
 la hipercircunspección
 periférica que no des; Oh, como está lo vivo
 estima ni siquiera y De muerto y agotado!
 sobretodo una chinche, y oscuro el Padre-Sol, y yo cautivo
 La mal llamada obra de
 arte no es el paralelepí
 el espectro, blanco como el águila filial, exangüe como el verso que del ga
 gusano puede mostrar el ser pálido pero nunca el ser flácido

pedo knorr (onomatopeya
 del gruñido estalinis Yo te quiero, verso amigo,
 ta) que disuelto en (...)
 agua regala el caldo de
 pollo teórico. Arte y Tú me sufres, tú aposentas
 ciencia tiran sobre una En tu regazo amoroso,
 cana que no es arregla En tu regazo amoroso,
 da por la relación en Todo mi amor doloroso,
 tre Dichtung y Verdich (...)
 tung, como propone el pro
 fesor Wladimir Chuletatú, porque yo cruce fiero
 en su "Los tubos Moore La tierra, y sin odio, y puro,
 y la Literatura" (Bam Te arrastras, pálido y duro,
 berg, 1977) citando el amoroso compañero
 lúcido ensayo de E. Zule
 ta "Thomas Mann, la monta
 es un árbol ectoplásmico, heliotrópico como el versp
 ña mágica y la llanura
 (Página 9)

prosaica" (pp. 44-46), en el intento de territorializar la escritura y posicionar el arte, cuya función sería "darle al mundo la palabra" (p. 155), y obelisco De fuego, y guía al Sol el verso sea!

Así doncella que sepa amar de amor extraterreno, lejos de ser un féretro de brazos perlados y senos perfumados en que se hunde el cuerpo del amante víctima del "amor de tierra", lleva en sí al amante como un hijo, en su cáliz uterino, sepulcro que exhibe y levanta al dendrita cadavérico, para que se consuma en la luz o se disemine como polen de una gimnosperma, hostia que evita la obscenidad de la eucaristía del sentido

dascálica y humanística

tan pedagógica como Cómo me has de querer? como el animal

la propuesta por Que lleva en sí a sus hijos,

Settembrini/Lukács, en obediencia a exi...

gencias de investigación mi mujer de estrella,

que harían del pro Hacia mí, tenderá las ramas pías

ducto estético el Y me alzaré, como cadáver indio,

logogrifo de la teo Me tendrá expuesto al sol, y de sus brazos

ría. De aquí la de Me iré perdiendo en el azul del cielo,

fensa de las normas Pues así muero yo de ser amado!

lingüísticas, lógicas cas y gramaticales (p.100).

Si la devoración del mártir, confundido en la arborescencia virginal es inevitable como una ley universal

Por una parte hay que

dársela de censor De alma de hombres los unos de alimentan:

del dirigismo artístico Los otros su alma dan a que se nutran

tico (p. 168) y por perfumen su diente los glotones,

otra hay que dar el Tal como el hierro frío en las entrañas

culo condenando "la De la virgen que mata se calienta

lucha contra toda forma de autoridad" gra

sobrevive una hipótesis: la carroña florida que el glotón consume a la vez como barbacoa y pasta dentífrica, por ser vanidoso seductor de ideas

sencillas como vírgenes

matical etc. en nombre de

"normas que son universales" (ib.), Como un padre a sus hijas, cuando pasa

verbigracia, como Un galán pudridor, yo mis ideas

los tubos Moore, si De donde pasa el hombre, por quien muero,

nónimo de eternidad Guardo, como un delito, al pecho helado!

- desagües, cañerías y

puede regenerar al que la devora, asimilándolo a su naturaleza fótica y volátil

alcantarillados.

En el horizonte se Bien puede ser: ¡de alas de luz repleto,

entrecabre titubean Daráse al fin de un tigre luminoso,

te el loto del culi Radiante como el Sol, la maravilla!-

llo de los marxistas Apresure el tigral el diente duro!

que sufren de triqui Nutrase em mí: coma de mí: en mis hombros

nosis, rociado por ¡Clave los grifos bien

Glucksmann, Magri, Rigoulot, Finzi etc.

Otros cuerpos de destripan con espíritu de investigación loable,

aunque tal vez no tan noble como el orgullo de amamantar el sol: cuerpos de mujeres. El joven Jack the Ripper averigua que una sobre cien no contiene un cenco o una culebra y se afana en reconstruir la muñeca

Mientras tanto distinga

nos entre autoridad y au

Y ésta, pues, la última,

toridad, dictadura Y La postrer de las cien, qué le has hallado

dictadura, campo de Que le besas los pies, que la rehaces

concentración y campo

de concentración. Para

(Página 10)

seguir creyendo con el gigante cubano que la Unión Soviética es el país más libre del mundo y que William Burroughs y Monique Wittig, De prisa con tus manos, que la cubres los Sex Pistols Con sus mismos cabellos, que la amparas y Andrés Caicedo, Con tu cuerpo, que te echas de rodillas? en fin todos los Qué tienes? ¿qué levantas en las manos frenéticos trans lentamente como una ofrenda al cielo? gresores de nor ¿Entrañas de mujer? No en vano el cielo mas lógicas y Con una luz tan suave se ilumina. gramaticales, son puros pendejos. Eso es arpa: eso es sol...!


Si el "no" maduro y ponderado
Es presumible que el trofeo consta de una matriz, guirnalda del sol sonoro y niño que sopla las letras, y que excluya cualquier órgano cuya función favorezca el orgasmo, pues la estrategia de la abstinencia implica la suspensión del contacto

del profesor Wladimir Chuleta
(: "No la esperanza de una alegría improvisa ¡Beso no dado, es beso todavía!
da o de un estado de ánimo exaltado..." - p. ¡Colgado, suspendedlo;
27) coincidiera Hacer - ¡oh bien! - que sobre el labio vague con los intereses Pero nunca lo déis! ¡Oh criaturas de la respuesta Del Homicida Amor!
de la mauvaise conscience de la burguesía, caleña a la, por medio de arganas sublimantes que levanten "ese peso de la Carne duro", beso dado acaso por una colosal limaza labial pintada por un Piranesi que la ve magnífica solamente quindada libido salsómana, habría que cfr. Cortázar en "Cambio" Nº 2 aquel pórtico y admitir que vio En un cráneo sin tope parecía lencia proletaria Un labio enorme, lívido e hinchado vs. violencia bur Ruedas y hombres el aire sometieron; guesa pueden ser Trepaban en la sombra; más arriba ventrílocuos hege Fueron que las iglesias; de las nubes lianos, boxeadores La fabrica magnífica colgaron bajo la misma carpa de circo del vivo Alain Delon, que la revolución humanística,

El espasmo voluptuoso que tuerce el cuerpo en arco voltáico espera quien ha mordido el anzuelo del goce: es culpable el ocaso de la pupila en el horizonte de la esclerótica, abominable la ceguera del globo ocular vuéltose huevo de codorniz

icárica, sublimante, sobriamente fascista y sacrificante se parecen no necesita A los ojos del pez que de hartó expira, guerreros sino em Los del gañán de amor que en brazos tiembla pleados. Eludir el De la horrible mujer libidinosa desafío especular del que la burguesía escoge el arma.

Del lago o del mar, desierto insincero odiado y temido, idolatra la espuma seminal, gonguera de querubes filiales, y aborrece sus moradores, glotonas criaturas: ama lo que de él se levanta, detesta lo que atraviesa sus profundidades. Y si de él sale un pez, el fetiche de escamas es el reverso de la flor y del sol, fétido del galán excretado por el agua seductora

 residuo
En el bote iba remando
Por el lago seductor
Con el sol que era oro puro
Y en el alma más de un sol.



ll- a) Araña, diamante negro, black hole,
lo-que está suspendido, lustre, lo
que queda, título, marmosete, bollo
de mierda, propiedad, firma, nombre
del autor de la canción que dice:

Y a mis pies vi de repente el pescao huele a pescao
Ofendido del hedor, y el profesor huele a tiza
Un pez muerto, un pez hediondo pero huele a maderas de Oriente
En el bote remador. mi trigueñita señores.

b) El succubus es el mismo pájaro.

La femenina libido puede ser vencida por la impasibilidad del hombre
de letras que observe el precepto "no ha derecho a dormir quien tiene un
hijo" y simultaneamente sepa hacer uso del tálamo marino como mesa de tra-
bajo, al contemplar sin inmutarse la espuma de la escritura

c) El fríjol no excluye el bejuco-
burro o foci. Tal vez una péndola.

Odio el mar, sólo hermoso cuando gime
Del barco domador bajo la hendente
Quilla, y como fantástico demonio
De un manto negro colosal tapado,
Encórvase a los vientos de la noche
Ante el sublime vencedor que pasa: -
Y a la luz de los castros, encerrada
En globos de cristales, sobre el puente
Vuelve un hombre impasible la hoja a un libro.

Así la tierra es suya solamente cuando no la toca. Si no vuela, si se
vuelca sobre ella como una piedra que rueda, es porque se ha despeñado
desde la altura del sueño de su posesión

d) El globo de luz de la Cartilla
Moderna de Gramática precipita.

En un dulce estúpido soñando estaba
Con las bellezas de la tierra mía:
Fuera, el invierno lívido gemía,
Y en mi cuarto sin luz el sol brillaba.

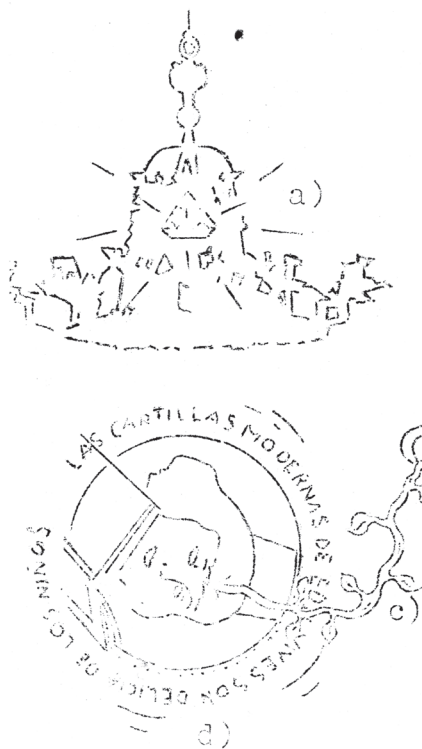
La sombra sobre mí centelleaba
Como un diamante negro, y yo sentía
Que la frente soberbia me crecía,
Y que un águila al cielo me encumbraba.

Iba hinchando este gozo el alma oscura,
Cuando me vi de súbito estrechado
Contra el seno fatal de una hermosura:

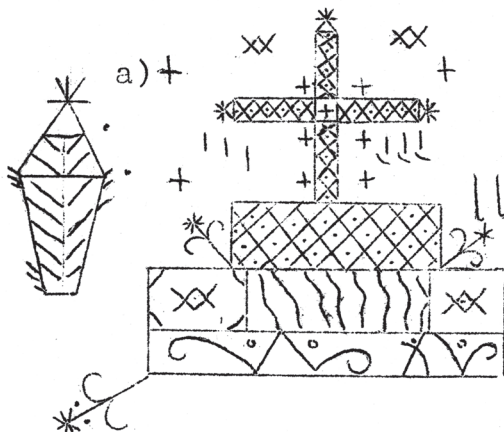
Y al sentirme en sus brazos apretado,
Me pareció rodar desde una altura
Y rodar por la tierra despeñado.

El succubus corta el vuelo del pájaro de Idumea, desinfla la máqui-
na aerostática del abstigente, taja el fríjol mágico y frígido sembrado
en su frente por el que puede subir para liberar del gigante a la prince-
sa, castra al unicornio.

Quando la redondez del pezón eclipsa la araña astral que saetea des-



tellos de negrura, pues la tenebrosidad del sol preludia su conversión en seno, al amainarse la erección cerebral, la dialéctica eufórica del "canario amarillo, - / ¡que tiene el ojo tan negro!" se trueca en la oscilación cromética que angustia al zombi poeta



Yo tengo un amigo muerto
Que suele venirse a ver:
Mi amigo se sienta, y canta;
Canta en voz que ha de doler.

"En un ave de dos alas
"Bogo por el cielo azul:
"Un ala del ave es negra,
Otra de oro Caribú.

a) Vever correspondiente a Ghede, quien como Baron Samedi, Baron Fiquant o Baron Cimetiére suscita los zombis y los controla. Ghede es Legba invertido, el sol nocturno o la luna nueva. Loa de la erección y del goce erótico, su as

"El corazón es un loco
Que no sabe de un color:
"O es su amor de dos colores,
"O dice que no es amor.

Dessounin laman en Haití la ceremonia que impide el sonambulismo póstumo, necesaria aún en vida según el afroplatonismo martiano, + pues del muerto que camina es la jaula de oscuridad, la bruma carnal de la que no ha sido desumida el águila solar, la incandescente ave del alma.

La conjunción del negro y del blanco equivale a la confusión sangrienta del absurdo presidio

pecto clownesco, su sombrero multicolor (Brav Ghede) y sus gafas negras, no impiden que Maximilien reconozca en él a Osiris como la tez blanca se destaca en la túnica negra, Su emblema es la cruz cuadrada. Confunde los sexos y en su aspecto de Criminelle induce la autofagia del poseído. Así como pende una talega de pa-

Lección de vaivén identificatorio para los lectores de "La edad de oro": la niña que estimula la erección vegetal y metálica de las letras paternas en "La muñeca negra", detesta la muñeca blanca, la rubia, igual a ella, y adora la negra que no es querida por los padres.

Traducida en términos de competencia entre "tienda luminosa" y "tienda sombría" en el esbozo argumental de una novela campesina, la envidia especular de lo oscuro y lo claro serpentea en "Amistad funesta" entre Lucía, tenebrosa no obstante su nombre, y Sol, la mujer astro.

Lucía mima su propio cadáver despedazado ja del poteau-Legba, puede oscilar sobre su cabeza una alta chistera sufro tanto que me tiendo en el suelo de mi cuarto, negra que re cuando no me ven, como una muerta. Necesito sentir cuerda el mo en las sienas mucho tiempo el frio del mármol. Me dius de la Arlevanto como si estuviera por dentro toda despedazada temis de Efeso, arquetipo de la doga (del bajo latín doga, tubo de acueducto) y despedaza + hojas de flores que es duela de tonel y sombrero de copa en 1800.

los ~~floridos~~ ^{hojas} cuyas gustaba de quebrar

las devora

arrancó sin piedad de su tallo lustroso una camelia blanca, y volvió silenciosa a su mecedora, royéndole las hojas con los dientes

así como la negra Ciudad Luz devora vírgenes florales

sobre una colina voy a pintar un monstruo sentado. Pondré la luna en cenit, para que caiga de lleno sobre el lomo del monstruo, y me permita simular con líneas de luz las partes salientes de los edificios de París más famosos. Y mientras la luna le acaricia el lomo, y se ve por el contraste del perfil luminoso toda la negrura del cuerpo, el monstruo, con cabeza de mujer, estará devorando rosas. Allá por un rincón se verán jóvenes flacas y desmelenadas que huyen, con las túnicas rotas, levantando las manos al cielo,

Ama a Juan, un "sacerdote de todos los hombres" que la naturaleza ha dotado de una "coraza de luz", y que hacia ella solamente enarboleta el estandarte de su exasperada castidad

cuando no te vuelves loca como ayer, me parece cuando salgo de aquí que me brilla en las manos una bandera, Y veo a todo el mundo pequeño, y a mi como un gigante dichoso.

Juan, abstigente supererreguido, es fitófilo

levantaba del suelo las flores pisadas, si no le veían, y les peinaba los pétalos, y las ponía donde no pudieran pisarlas más

y suya puede ser la pregunta de los versos

¿Sufrir tú, a quien yo amo, y ser yo el casco
Brutal, y tú, mi amada, el lirio roto?

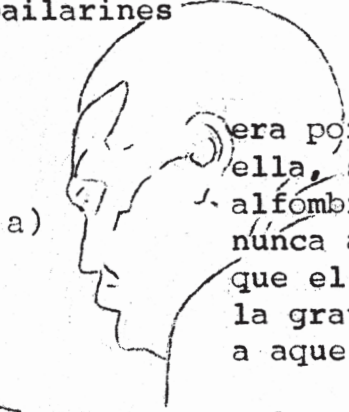
Lo que no impide que el apóstol de los jardines ame al pisaverde

(a)
Juan quería a Pedro, como los espíritus fuertes quieren a los débiles, y como, a modo de nota de color o de grano de locura, quiere, cual forma suavísima del pecado, la gente que no es ligera a la que lo es. Los hombres austeros tienen en la compañía momentánea de esos pisaverdes alocados el mismo género de placer que las damas de familia que asisten de tapadillo a un baile de máscaras. Hay cierto espíritu de independencia en el pecado, que lo hace simpático cuando no es excesivo. Pocas son por el mundo las criaturas que, hallándose con las encías provistas de dientes, se deciden a no morder, o reconocen que hay un placer más profundo que el de hincar los dientes, y es no usarlos. Pues ¿para qué la dentadura, se dicen los más, sobre todo cuando la tienen buena, sino para lucirla, y triturar los manjares que llevan a la boca? Y Pedro era de los que lucían la dentadura.

Pero el sueño de quien se hamaquea entre luz y tiniebla puede convertirse en pesadilla. Para una dama de familia asistir a un baile de máscaras

a) Fitófaga golosinea dientes de dionaea muscipula, flor carnívora frecuente en las regiones tropicales.

ras constituye un placer momentáneo que tal vez rescate cierta monotonía, mas la escapada no deja de tener sus peligros porque la proximidad, aunque suavísima, con la nota de color es funesta, si el color es el negro y la máscara blanca como los pensamientos de Juan. La alfombra que pisan los bailarines



era por dentro la casa blanca, como por fuera, y toda ella, salvo el colgadizo, tenía el piso cubierto por una alfombra espesa como de un negro dorado, que no llegaba nunca a negro, con dibujos menudos y fantásticos, de los que el del ancho borde no era el menos rico, rescatando la gravedad y monotonía que le hubiera venido sin ellos a aquella masa de color oscuro

puede mancharse de sangre, ¡siempre sangre!

a) Elvin (cfr. helvus = amarillento) Jones, negro dorado, desempolva exclusivamente senos solares Avédís Zildjan.

La sangre de Sol se derrama dos veces, cuando Lucía la penetra con el colmillo de una rosa

(b) Horus agita -Oh, dijo Sol de pronto ahogando un grito. Y se llevó la la campanilla p...mano al seno, y la sacó con la punta de los dedos roja. diente de la cola Era que al abrazarla Lucía, se le clavó en el seno una de un cinocéfalo espina de la rosa psicoanalista, cuya jeta ocultan las lágrimas y cuando la atraviesa con el plomo de una bala

de las comillas, mientras Maat (c), inter interrumpiendo el paso a un indio, que sacaba en las ma- mediaria y vehículo nos cuidadosamente, por orden que le había dado Juan, de la esencia de una cesta cargada de armas, vio, viniendo hacia ella del Râ, da la espalda, una brazo, solos, en plena luz de plata, en mitad del bosque- a la pluma de oro cillo de flores que había a la entrada de la sala, a -- péndola (d) y a Juan y a Sol, a la hermosísima pareja. Se afirmó sobre la baya de Sola sus pies como si se clavase en el piso. "¡Espera! ¡Es- num mélongena (e) pera!" dijo al indio. (...) ¡Fuego! Y con un tiro en la que remplaza el corazón (jb) de mitad del pecho, vaciló Sol, palpando el aire con sus la ruta pendeja manos, como una paloma que aletea. o pândonga.

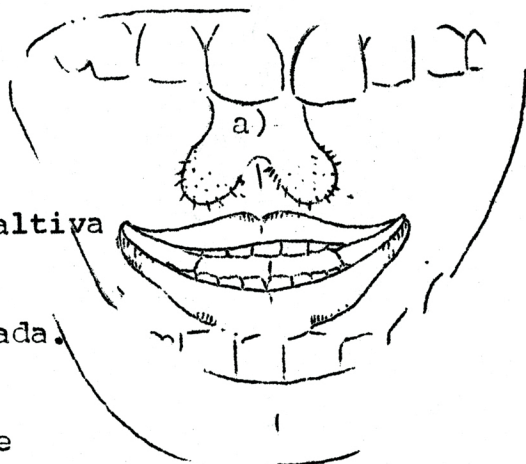
Lucía esgrime los dientes que Juan no usa, aunque se dé por su- puesto que su dentadura sea buena como tal vez no sea la del mismo poe- ta, quien desde el presidio sufre de un sarcocele, de un tumor en ese talón que calca en el lagar erótico, pisa o prostíbulo, adonde repercute la pregunta "¿es buena, es mala, es pura, Magdalena?", que deja pendien- te el cómputo psicostático, pues el ave de la buscona mamacona no es la monocroma paloma, ni su pluma titilante la del Maat-Logos que inmo- viliza la báscula, sino la delirante oropéndola, de plumaje amarillo, cola y alas negras.

Reconocer "¡cuando yo la besé, ya estaba loca!" es admitir su metamorfosis en ave pendular

Mujer, y flor, y llanto se fecundan
En hijos, en aroma, en musgo, en flores,
Y el universo terrenal inundan
Con la savia vital de los amores.



a) Peludas amígdalas de avión
 (Jumbo's tonsils) cuelgan en
 el oscuro umbral de la patria
 sobre los labios entreabiertos
 de Fleisch. Lo que enseña la
 mujer libidino Por la ley de la tierra aquella altiva
 sa y la Doncella en oropéndola trocada,
 enseñan Estando muerta fecundó la viva
 za (sba) Hermana encarnación de una alborada.
 de la patria confunden sus
 oscuridades: una puerta (sba)
 devorado y vio de su belleza inextinguible
 ra en Una niña surgir a tanto bella,
 otra puerta Que allí la tierra vio como es posible
 ta devoradora. Brotar de una oropéndola una estrella!



del reflejo imponderable prostituta reflejo invertido de la hermana: la
 oropéndola que engendra una estrella desde el más allá metafórico del pe-
 (s)cado, vacila en la estrella que desde el más allá literal de la tumba
 engendra una oropéndola.

Tan anterior al sol como la muerta es la celeste hermana de Freund
 ella era blanca y rubia; el Sol copió sus rayos de sus
 cabellos

luminosa flor virginal, antes de ser podrida por Posserman, el mismo se-
 ductor de Fleisch, tenebrosa carne de mujer casada como la sombría e íg-
 nea musa del drama "Adúltera"

a los 18 años de mi vida, estuve, por las vanidades de la
 edad, abocado a una grave culpa. - Lo rojo brilla y seduce,
 y vi unos labios muy rojos en la sombra; pero interiormente
 iluminado por el misterioso concepto del deber, llevé la luz
 a la tiniebla, y vi de cerca todos sus horrores. Entonces,
 espantado, pensé en todo lo que habría de sufrir un alto
 hombre si con él se intentase lo que con otro hombre había
 osado yo pensar.



Patria sombría, seducida y seductora

Y las oscuras

Tardes me atraen, cual si mi patria fuera
 La dilatada sombra

el sacrificio que puede liberarla del estupro colonial y del anexionismo
 rufianesco, el ofrecimiento de la savia medular del héroe dehiscente,
 culmina, como el amor por la "mujer de estrella", en la diseminación
 del polen luminoso de la víctima

al servicio de la patria se sale desnudo, a que el viento se
 lleve las carnes, y las fieras se beban el hueso, y no que-
 de de la inmolación más que la luz que guía y alienta a sus
 propios asesinos.

Los que "se parten la nación a dentelladas" merecen un su-
 plicio

Y si acaso sin sangre hacerse puede,
 Hágase... clávalos, clávalos
 En el horcón más alto del camino
 Por la mitad de la villana frente

b) Jeroglífico correspondiente al término
 polisémico que se transcribe sba.

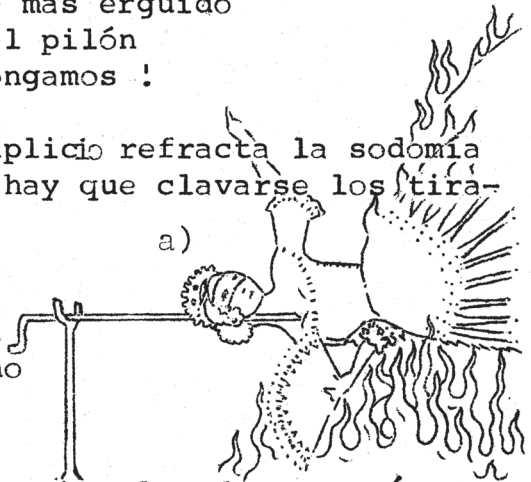
a) Lady Madeline Usher de Gianakos
(se trata en realidad de Sir Ro- 16.-
derick, esa loca de su hermano ge-

idéntico a la empicotadura de los engañadores de mujeres
melo), madre de familia en un bai-
le de máscaras, ha decidido asumir del roble más erguido
las extremas consecuencias del juego que consiste Un pilón labremos, y ¡en el pilón
en una variante Cuantos engañen a mujer pongamos !
antropofágica del suplicio de

Por el tercer ojo o por el cuarto, el suplicio refracta la sodomía
de la penetración imperialista: no solamente hay que clavarse los tira-
nos

Caupolicán disfrazado de Colombina.

y clava
Con furia de mano esclava
Sobre su oprobio al tirano



los pícaros antirrevolucionarios

y los espías

me acaricio la mano, porque me clavado a un pícaro
sobre su libreta de espía se ha clavar (...)
como a dos bestias envenenadas, clavamos el hierro
ardiente

sino también los pulgarcitos afeminados que tienen las garras pintadas
del tigre de adentro que lacera a "Nuestra América" - el que gusta apo-
darse "enanito" si escribe a una niña, parece confundir baja estatura
y mariconería: en respuesta a la "acusación" de afeminamiento e indo-
lencia lanzada contra el pueblo cubano por un periódico de Filadelfia,
aclara ante todo que los cubanos no son "pigmeos inmorales" y que (pelea-
do "como gigantes" - eunucos que, en vez de coger el fusil, cortejan a
las novias, mientras evapora sobre su horizonte de sangre el sol del
héroe, pashu, ganado humano, según la expresión hindú, terneras enjo- han
yadas: ensartalas, para asarlas a la llanera, es contestar diente por
diente (lá) canibalismo de los "jefes sentenciados a presidio por cebarse
en cadáveres de insurrectos", a la legión de hienas que se recrean con
las vísceras de los mártires del 27 de noviembre, al banquete de tiranos:

no han de irse mirando como v ngan a las consecuencias del pro-
blema, y fiar la vida, como un eunuco, al vaivén del azar: hom-
bre es el que le sale al frente al problema y no deja que otros
le ganen el suelo en que ha de vivir y la libertad que ha de
aprovechar. Hombre es quien estudia las raíces de las cosas. Lo
otro es rebaño, que se pasa la vida pastando ricamente y balán-
dole a las novias (...) unos mueren, mueren en suprema agonía,
por dar vergüenza al olvidadizo y casa propia a esos mendigos
más o menos dorados, y otros, mirándose el oro, se ríen de los
que se mueren por ellos.

¡Es cosa, si no fuera por la piedad, de ensartarlos en un asador,
y llevarlos, abanicándose el rostro indiferente, a ver morir, de
rodillas, al héroe de oro puro o imperecedero, que expira, res-
plandeciente de honra

"Si no fuera por la piedad": sin embargo la coreografía de la pena
pedagógica es planeada con una delicadeza minuciosa que sobrepasa la
compasión: el eunuco, mendigo más o menos dorado, asiste a la doble
agonía con la estoica frivolidad de la matrona que, acostada en ardien-
te litera, afectara distraer el calor que la abrasa, impasible y coque-
ta, con el mismo flabellum que atiza superfluamente las llamas ya agi-
tadas por el viento que descarna al otro supliciado, el de oro puro.

La especularidad de los tormentos se aquilata si quien se inmola por los demás es a su vez transverberado por un verdugo subhumano,

a) Fellatio tauromáquica según Burne Hogarth.

al circo, salgo
A que el cuerno sepulte en mis entrañas
El toro enfurecido



máscara teriomorfa de la mundanidad asesina invocada con la parentoriedad del ensalmo que automatiza los movimientos del iniciador o del psicopompo

¡ea! clave

El tigre bien sus garras en mis hombros

Cadáver viviente, cada poro punzado, el martirio de San Sebastián vampirizado

Ni un poro sin herida: entre la uña
Y la yema, estiletes me han clavado
Que llegan al pie; se me han comido
Fríamente el corazón: y en este juego
Enorme de la vida, cupo en suerte
Nutrirme de mi sangre a una lechuza.
¡Así hueco y roído, la viento floto
Alzando el puño y maldiciendo a voces,
En mis propias entrañas encerrado!

es el calvario de los verdaderos hombres

En maderos

Clavaron a Jesús: sobre sí mismos
Los hombres de estos tiempos van clavados

espectáculo que extrovierte y politiza el funcionamiento íntimo de esa máquina de tortura que sería la carne para el espíritu, siendo el cuerpo cruz a la que el alma está clavada, o enredada como la cabellera de aquel Narciso-Acteón, flotante en la corriente de la muerte o colgado a la "negruzca roca de la vida", Alfredo

Clavado en sí, su cuerpo lo encerraba
Como la niebla al sol que lucha en vano
Por penetrar la nebulosa traba
Que rayos roba al mundo del humano.

El poeta "enredado entre sus hierros" juega el papel del titán

Como gigante fiero
A un negro poste atado

cuyo buitre es su espíritu: el alma amante, "fauce hambrienta y voraz", aproxima el animalizado adversario hasta incorporarlo

Y ruge, y muere el alma atormentada,
Como en cuerpo de mármol encerrada

de manera que el anhelo metafísico de la identidad substancial, endoparásito y huésped a la vez, es el ineludible accidente responsable del

sacrificio autofágico

el deseo
De aquello lo invisible (...)
Y se abrasa en mí mismo, y ¡me devora,
Buitre a la vez que altivo Prometeo!

La complicidad entre el apetito de las fieras humanas y la voracidad del alma

Es que de dientes de fiera acaso
Mi alma se nutre: -
Y crece el hígado con las mordidas,
¡Y crece el buitre!

que demuestra el deseo de lo invisible hasta la evidencia de la bestialidad, se desdobra en la bifurcación del fantasma del tumor en metafísico y filantrópico

Bueno es sufrir: cuando en el lado izquierdo
Del seno roto arder se siente un cáncer,
Sobre la llaga ardiente, un perfumado
Lirio blanco y azul sus alas abre

libidinal y execrado

¡Dios las maldiga! ¡Yo he visto el pecho
Horrible como un cáncer animado!

Vacilaciones de la sublimidad: un seno que parece un tumor oscila hasta el sarcoma de una bolsa exuberante como un seno, y quien puede abominar en lo en la efigie maldita de su doble femenino, nuevo Raimundo Lulio frente al pecho canceroso de una Ambrosia del Castillo que sea su reflejo invertido, lo exalta para sí: como si fuera quístico, su cebo se permuta en talentoso chirumen, en flor de leche, flor que despliega pétalos alados, ave, en buitre prometico o en la misma águila del alma cuyo vuelo, como para cierto patriarca de patas de elefante, es un canto.

El animal anímico, virtud y condena de la redundancia, es a su vez atravesado: en el pájaro hay otro pájaro clavado que excede el primero, águila que no ve, topo star nosed escarbando su madriguera, alado y garrudo, murciélago enorme



Así, encerrada un águila
En un místico cuerpo de paloma
La garra ruda ciega movería
Y en el círculo estrecho,
Del golpe propio desgarrado el pecho
Con el ala enclavada moriría



o un labio ulcerado que expande su llaga hasta sepultar al que ha sido punzado por un heso pudridor bajo un túmulo de células hivientes, ave sobre otra ave

a) Modelo de madriguera tubular

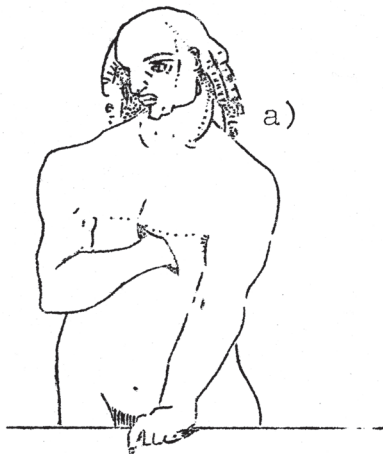
de Condylura cristata (b)

vulgarmente conocido como pesa como una losa funeraria

topo-nariz-de-estrella Este amor sobre mí: yo a la pureza

común en América del Norte. Amo, y a nada más: mi amor no es puro,

-19- a) A la sombra de cachumbos fecales, esquema napoleónico de la extirpación del tercer cojón, según Odilon Redon.



¿Quién quiere ver cómo se come el pecho
Una llaga, y el cráneo, y sale afuera,
Y como manto de ignominia vivo
Cubre hasta el mismo polvo - de la tumba?
¡Jamás beséis a una mujer besada!
Pudre ese beso la honra: quema el labio.
¡Va más allá del mundo un beso impuro!
- Cuando alza el alma el vuelo, como un búho
El mal amor se sienta sobre el ala
(Y cuando al claro vuelo echa las alas
Entumidas el alma, como en búho
El mal amor se sienta sobre el ala)

En el caso en que el peso parásito que hincaron los verdugos junto a la tetilla oprima in illo tempore las vísceras de una víctima cualquiera de un ensayo teratológico, la censura puede levantar por un instante, el de Sisifo, la mole de un cestón para que, a través de la reja de la reticencia, fluya en un lamento lo que también en otros tiempos,

b) El tubo acerado insinuado entre

En los tiempos de la maravilla las piernas de uno de
Hubo una crueldad sumamente grande: los niños de la
Claváronle a un hombre Kallipádio del Dr. Daniel Gott
Un hierro encendido lieb Moritz Schreber

Junto a la tetilla puede erguirse como rayo de sol
Y dijéronle: ¡ande! cacorro en las memorias del
ber, así como una chácara de

El anduvo una vida asombrosa: elefante puede pesar
Si se erguía, el hierro humeante como una cuba
En el calor de su dolor nutrido que aplaste el cráneo
de un vendimiador

b) Por los ambos costados se salía borracho. El delirante
Y en los brazos clavábase triunfante: descuartiza
Si reclinarse y reposar quería en el cosmos el pelele
De las artes de los hombres familiar y el guerrero
Sorprendentes y extrañas, murmura los nombres
Con todo su peso el hierro oprimía de su cuerpo.

En sus..., en sus nobles, en sus castas entrañas

los del cometa de otra fábula, fue sugerido tantas veces al tirano para quien la potra es la elefancia de la canica del poder, que "el corazón es el tercer cojón".

cuerpo e invade el

Sin que la falena alfilerreada pierda su virtud mercurial: iron butterfly de alas reverberantes, su acero cristalino se crucifica en el entero espacio del cráneo. Abolir, en un supremo acto de posesión, el exorbitante testigo de la virilidad, clavar al monstruo sublime en su vibración de espejos, es la operación de la negatividad, aniquilarse a sí mismo, bisecar las beKannten Gestalten, extirpar el tumor de lo ya conocido para suspender la verdad de lo falso, la emancipada esencialidad del parásito

y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas. ¡Ah, leer cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro, es como clavar un águila viva! ¡Si la mano fuera rayo y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen!

a) El falo de Osiris, Medusa pelagia,
 coge el camino de la mar, no 20.-
 sin antes despedirse de un hombre
 con turbante en el que Joseph Carta
 philus reconocería fácilmente a Jacques Lacan (b).

La simulación del crimen, la construcción de la Bildung, es la penitencia de la idea de la que la verdad sale purgada para volver a entumecerse: Negativität como alucinación de la orquidectomía.

El híbrido, que tiene al otro clavado en sí como el teratoma puede contener pelos y dientes que parecen de un feto abortivo, detesta y envidia la luz porque suyo es el reino subterráneo de las raíces, cueva cuyo espeleólogo es un tirano enano, agujero de hondas grietas, cueva dentelleada por el fuego, gruta humeante, cueva del alma.

Pero, así como el prodigio alquímico convierte en oro la negrura corvina, la cirugía glorificante desenreda la urdimbre de tentáculos, convierte la maraña de venas prominentes en cabellera celeste, constelación de medusas galácticas, cielo florido, y transforma a la víctima del celador subterráneo en Perseo alado

c) Emblema XLIV del Secretioris
 naturae secreto
 rum scrutinium
 chymicum de Mi

chaelis Majerus (i.e., Meier),
 Frankfurt, 1687, De monte roto, esta cansada veste

7, cuya leyenda que me encinta y engrilla con sus miembros

(: Syria Adoni Como con sierpes, y en mi alma sacian

dem habet, Dio Su hambre, y asoman a la cueva lóbrega

nyfum Graecia, Donde mora mi espíritu, su negra

Ofirim Aegyptus, Cabeza, y boca roja y sonriente!

Qui funt nil nifi SOL Sophi ¡Caiga, como un encanto, este tejido

ac: ISIS adefit Enmarañado de raíces! ¡Surjan

foror, conjux Donde mis brazos alas, y parzca

ac mater Ofiris que, al ascender por la solemne atmósfera,

cujus membra De mis ojos, del mundo a que van llenos,

Typhon diffecat Ríos de luz sobre los hombres rueden!

illa ligat. Y huelguen por los húmedos jardines

Defluit, at pudi Y huelguen por los húmedos jardines

bunda mari pars Bardos tibios segando florecillas.

fparfa per und Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,

as, Sulphur en Envuelto en gigantesca vestidura

im, SULPHUR qu De lumbre astral, en mi jardín, el cielo,

od generavit, Un ramo haré magnífico de estrellas

abeft) da a en ¡No temblaré de asir la luz mi mano!

tender que el resultado de la "vieja alquimia hegeliana"

evocada por Bor Y buscare, donde las nubes duermen,

ges en "Alterna Amada, y en su seno la más viva

tiva" Nº 122 Le prenderé, y esparciré las otras

(: "Irecisamen Por su aérea y vaporosa cabellera,

te la característica de la dictadura del

proletariado, es que es un concepto emi (Página 21)

La condición necesaria para poder suspender al pecho de la amada el broche palpitante de un pulpo luminoso es distanciarse de lo telúrico, del cuerpo que danza como una piedra que rueda, de la horizontalidad de ese ataúd que es la cama hedionda, de lo que para D. H. Lawrence es la lubricidad de las raíces.

Solamente entonces se puede usurpar la vis proliferante de la tekaraña ctónica y verticalizar su crecimiento envolvente hacia la estatura del gigante alado que, entronizado como el Apolo de Moreau, opone a la boca inmensa de las fieras el abismo de su pecho, para que en la corola de las dos concavidades aparezca la limosna de una trufa colosal, la cardíaca dilla de tierra al fin extirpada y ofrecida a una Salomé multiplicada

a) Sechat, Neter o principio de la traza, participa del nombre del nido (sech). La lanzadera del tejedor, que ayuda a conducir (sechem), pasa (sech) en su vaivén a través del tejido. El hilo (nou), el mimbre, la paja, lo móvil, penetra y fecunda la urdimbre que lo envuel-



21.
nientemente dialéctico, que no se opone por completo a la democracia, ni siquiera a la democracia liberal. Diría, utilizando la vieja alquimia hegeliana, que es algo así como una síntesis entre la dictadura, en el sentido burgués del término, y la democracia, en el sentido también burgués de la palabra, que daría como resultado algo esencialmente nuevo, a saber la democracia socialista") es un Osiris recompuesto y castrado con el que es difícil echar paso. Las armas de la burguesía, son noticias que nos tienen sin

Con letras de astros el horror que he visto En el espacio azul grabar querría: En la llanura, muchedumbre - en lo alto Mientras que los de abajo andan y ruedan Y sube olor de frutas estrujadas, Olor de danza, olor de lecho, en lo alto De pie entre negras nubes, y en los hombros Cual principio de alas se descuelgan, ve y lo agarra: de pe- Como un monarca sobre un trono, surge Un joven bello, pálido y sombrío. Como estrella apagada, en el izquierdo Lado del pecho vésele abertura Honda y boqueante, bien como la tierra Cuando de cuajo un árbol se le arranca Abalánzanse, apriétanse, recógense, pendejo, es la textura Ante él, en negra tropa, toda suerte que deshace los nudos De fieras, anca al viento, y bocas juntas de cualquier nido En una inmensa boca, - y en bordado Plato de oro bruñido y perlas finas Su corazón el bardo les ofrece el voto y la metrallata móvil y fijo, lleno y vacío que garantiza la permanencia subjetiva,

Desde esa altura también las raíces pueden ser el alma ese mirador de la continuidad Y las raíces, de su tronco esclavas, - histórica que es el Como el espíritu al corporal arreo, nido. En cada puerta (sba) Con desesperado aliento se sacuden y en cada enseñanza (sba) vacila una estrella (cfr. b p. 15). Es así que Berenice, la puta que chupa el olvido de Andrés Caicedo, puede ser la Ha trepado este afecto por mi vida: traza de las letras, ¡Díjale que de mí se desasiera, pues la estrella masticada de ironización Y se entró por mí sangre adolorida que hace parecer blancos de la materia Como por el balcón la enredadera! sus dientes negros como desdoblada en el cristal, fustiga el cuello del potro de su reflejo y se trenza con el espíritu el alfabeto es la misma que pende sobre la cabeza de Sechat. prima, del falo de Osiris o azufre filosófico, residuo coagulado que los alqui Azota en el cristal la enredadera mistas llaman Que el viento en ella preso alza y revuela Perseo, delfín Como esta sed de fustas, en que fiera y reyecillo. El alma rebelada se me envuelve.

Mientras en el escenario de una oficina es imposible arrancar el enredo energúmeno dándole alas

Tengo junto a mi mesa un cestecillo
De mimbre de un mimbral muy afamado.
No, cual otros, con cintas y adornado,
Sino, cual yo, sin lazos y sencillo.

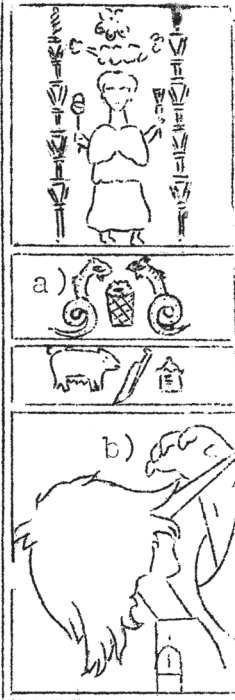
Cuanto me cansa o sobra encuentra puesto
En mi cesto de mimbre: allí va cuanto
Me indigna o me repugna o causa espanto:
¡Cartas necias y fe, todo va al cesto!

a) Sierpes y cesta de Cores afri 22.- c) Tribu de micos que saben como
 cana en la estela de Sidi Ali manejarse entre los bejucos del
 Madiouni (Mactar). Debajo de la pendejo amazónico fumigado (d) por
 narrana, Pero tengo en el pecho entretejido un follón art nouveau proce
 de la kis Como en la tierra una raíz, un triste dente de la Lysistrata
 te y de Amor que todo el pecho me ha comido, de Beardsley. Quien titu
 la peini Y que a entrar en el cesto se resiste. bea al borde del follón
 lla, el peine de la mano (b) encuentra un "socio en quien pen
 del calve Geppetto al rescate dolea o escribe incansablemente,

Es dable, sin embargo, circuirlo entre mimbres verbales, encestar-
 lo entre letras proliferantes como células que exceden su pretendida
 especificidad plástica, desplazando el corazón hacia ese lugar atópico
 adonde se retuercen los pelos del érion o los dientes del pecten, para
 que el pendejo de la escritura parezca depilar el hinchado y cardíaco
 achote hasta reducirlo al brillo del dulce fruto de aquella planta de
 flores moradas, parecida a la berenjena, que en Cuba llaman pendejera,
 o para que al huésped, a la sierpe, al vástago de la raíz, se le enros-
 quen las péndolas, húmedos bejucos de Cuba, y, en cambio, el mismo reto-
 ño de raíz, el follón, la ventosidad silenciosa, fumigue el florecer
 musgoso del alfabeto que enmascara los bordes del cuniculus del coño,
 de la cisterna del kúszos, que mimetiza el pozo de la rosa o la peinilla
 del sentido pues para el falo

de la peluca que le ha robado gocentrismo, así
 el hombre Hurgue un huésped muy inquieto como la letra
 combusti Del lado del corazón. - sería la infiel defo
 ble (que no! Muy celoso, muy celoso! rmación del mensaje
 hay que Dormir no sabe mi huésped: no. - vocal y el clítoris
 confundir Como una sierpe se enrosca el grillus del falo, la
 con el tíMas no como una sierpe, no; - la ventosidad muda
 tere de !Como hoguera que consume sería la peligrosa cari
 la torturEl lado donde está mi corazón! catura de una flatulen cia
 a, más helado que un Frankenstein tanto más conforme a su natu raleza

El poema del cesto no siempre es el cesto del poema, pues la (d)
 poesía simula contener y vierte lo que no contiene, un poema desechado,
 por ejemplo, lleno de nódulos y de flores lívidas que se enmascaraban
 pneumática cuanto más so

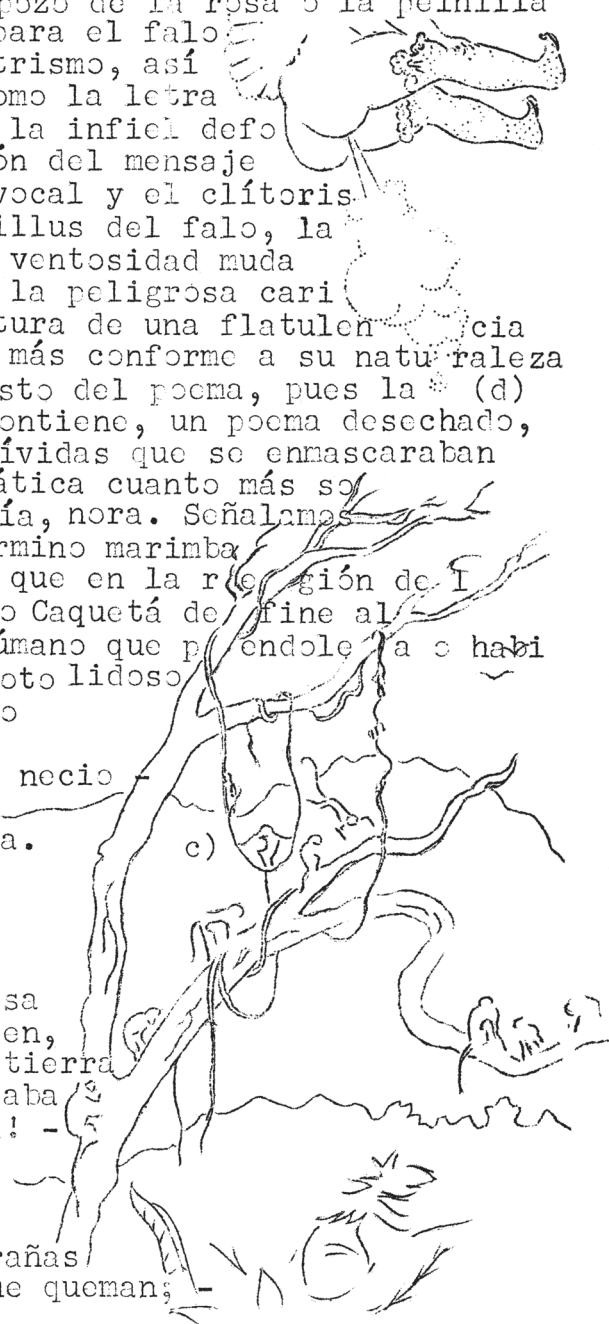


Muy fiera y caprichosa es la Poesía, nora. Señalamos
 (...) el término marimba
 Cuando va a la ciudad, mi Poesía que en la región de I
 Me vuelve herida toda, el ojo seco Caquetá de fine al
 Y como de enajenado (...) cuadrúmano que p endole la o habi
 Y el corazón, por bajo el pecho roto lidoso
 Como un cesto de ortigas encendido

(...)
 Viome un día infausto, rebuscando necio
 Perlas, zafiros, ónices, cruces
 Para ornarle la túnica a su vuelta.
 Ya de un lado, piedras tenía
 Cruces y acicaladas en hilera,
 Octavas de claveles, quartetines
 De flores campesinas (...)
 Mas de pronto una lumbre silenciosa
 Brilla; las piedras todas palidecen,
 Como muertas, las flores caen en tierra
 Lívidas, sin colores: les que bajaba
 De ver nacer los astros mi Poesía! -
 Como una cesta de caretas rotas
 Eché a un lado mis versos.

sepulto (...)
 en la Baja; vierte en mi mano unas extrañas
 pista Flores que el cielo da, flores que queman;
 de Holiday on Ice).

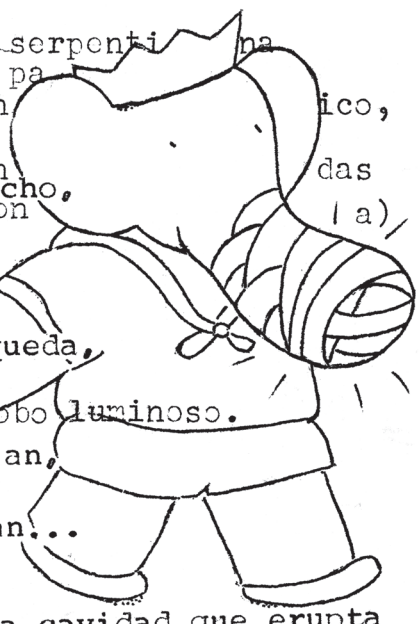
El ladrón del pelo falso aplasta
 al grillo "paziente e filosofo"
 que le echa en la cara su cabeza
 de madera, su mandala de gomina
 pintada, lisa como el cráneo de
 Maldoror, sin necesidad de lanzar
 un martillo de chonta, como pretende
 la edición canónica del masón
 Carlo Collodi, sino metiéndole
 la viruta de su pendejo, su peine
 (Página 23)



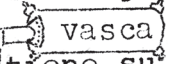
su pecten o pubis, en otras palabras la kteis que Baubo mostró a Ceres para que se riera y dejara de joderse porque el calor del sol se le había ido como de un mar que sube como alcanfor, y a la divina voz, la idea dormida, y que Uzumé bailando mostró a los dioses para que su risa hiciera regresar Amaterasu, el sol. La proboscide antorcha no es la de un Sansón, diminuto Shamash, pequeño sol, deflorador iniciático que pacte

23.

a) Proboscide serpentina de Nemrod, el paquidermo masónico que cándidas escamas de venas almidonadas con (a) sufre el pecho, vierten en globo luminoso.



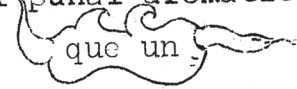
Volcán y cesto ocupan el mismo lugar, aunque la cavidad que erupciona sea el reverso de la que retiene; Las erráticas flores celestes quemadas como las ortigas tenaceras; la idea roedora crece durmiendo, como se ha creído del crustáceo llamado Cancer Pagurus, sonámbula, asoma su magnético caparazón al cráter.



El exorcismo de los versos tiene su chiste: encontrar un puesto al quiste en el quiste, ya que el cesto arraigado es el Kústis canceroso, bolsón entretejido, chácara, la lívida mochila nodulosa, uña de la chistera que recoge la pelota, corbis y corbello de venas túrgidas como la cabellera de una jibia gibosa prisionera de la cestilla de un pescador casi involuntario.

La sencillez del canasto desatado, la lisura del casto poema, iguala la untuosidad del canopo alabastrino que guarda el laberinto de las entrañas del difunto cuyo doble vive: las protegen de manos sacrílegas el gancho de SerKet, la hembra-alacrán, y los cuatro hijos del vengador de la muerte del sol.

Pero ni Hapi, ni Duamutef, ni Mesti, ni Kepsennuf, pueden impedir que la cesta sea violada nuevamente y que con el acero arrancado se mate a Sol. Con la misma arma que escogería el poeta, cuyos destellos hieren los ojos de Lezama Lima tal vez desde otro recipiente que no el de la novela, el incensario roto del puñal aromático asciende para clavar



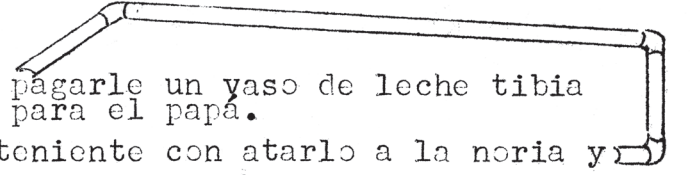
Y sufriré en la sombra hasta que pueda palpándose un portamonedas de marfil en Mi acero en pleno sol dejar clavado frente del espejo lacaniano: si en la cesta se enredaran armas blancas y de fuego: el barrilete giratorio de la pistola y el estilete, casi el bisturí con que ensartar el barrilete que es el cangrejo, KarKinos que da su nombre al cáncer.

Al aludir al brillo sensual de las frutas al que peines digitales han sobrepuesto el azuloso de cuellos de revólveres

"E il mio babbo dov'è?" En la red del Pcs las manos como cortadas en un film de Eisenstein van catorre Verde es dejando las pistolas y los puñales en la canasta donde socio de esos pe aún se abriallanta la sensual resistencia de las frutas. ces semejantes a pero una mano, que es la del Eros y la bondad enloquece la merluza pero más chicos, extrae de la canasta maldita la pistola con la pequeños, llamados que termina a una inocencia pescadillas, nase li o sea burritos, y en el País-

Lezama Lima recuerda que la cesta es Kíste: en el rito dionisiaco contiene el falo, en el saturnino el huevo escamoso del pino y en los misterios de Ceres frutas sobre las que se encorvan serpientes barbudas y crestudas.

sin-escuelas goza su metamorfosis en animal priápico, pero rechaza la piel de cuadrúpedo rompehuelga que le quiere poner encima un terrateniente con atarlo a la noria y



a) Zarza espinosa que aprisiona sobre una columna ciclópica el castillo de Moñique de Luz, 24.-
hermafrodita que duerme como un
cáncer desde cuando lo picó la
lanzadora de una vieja tejedora.

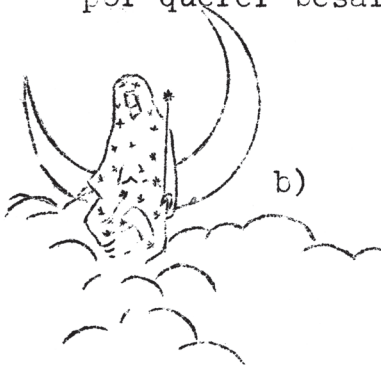
Hay otros cestos en el baile de máscaras

Get Up Pedro, antes de salir, había encargado que por todas las calles
I Feel del jardín que había frente a la casa, pusieran unas columnas,
Like como media vara más altas que un hombre, que habían de estar
Being todas forradas de aquella parásita del bosque, sembrada acá y
Like allá de flores azules; y sobre los capiteles, se pondrían unos
A Sex elegantes cestos, vestidos de guías de enredaderas y llenos de
Machine rosas. Las luces vendrían de dónde no se viesan, ya en el jar-
grita el intrépi día, ya en la casa; y estaba en camino Mr. Sherman, el ameri-
intrépi cano de la luz eléctrica, para que la hubiese bien viva y abun-
dril que dante: los globos se esconderían entre cestos de rosas.
con la sola ayuda de un frasco
de somnífero escala bailando el

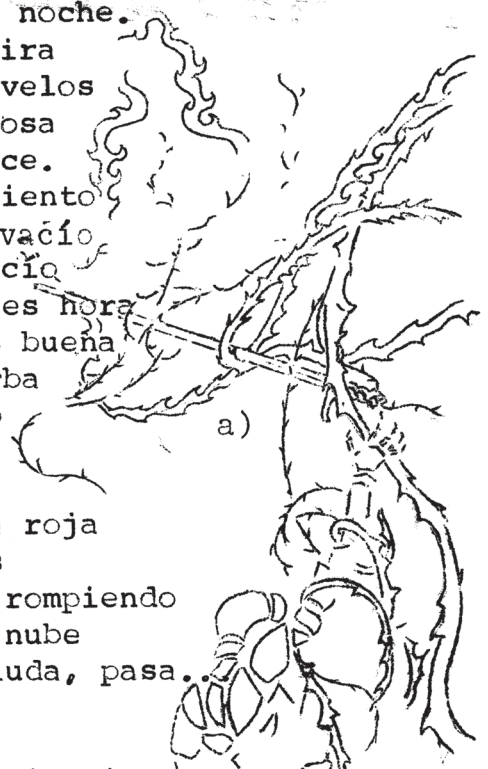
La columna que el galán endereza va envuelta en parásitas y es cané-
fora: en el cesto encendido, rodeado de enredaderas, en la Kiste o en el
quiste, las flores que más parecen llagas enmascaran la contraparte del
bulbo escamoso, un globo radiante del que el norteamericano sabe hacer
brotar la luz bien viva y abundante, como de un pequeño sol.

Por algo el de Norteamérica es un pueblo "viril", "emprendedor y pu-
jante", un "gigante con botas de siete leguas", y por eso mismo el nombre
del Lucifer gringo devuelve el monstruo, el hombre de la escama y de la
corteza que aprisiona: Mr Sher(d)man.

Mientras Cuba, lejos de ignorar el ocaso, lo celebra, tenebrosa y
misófito como la asesina de Sol
enredo que envuelve espadas y
estandartes de guerreros muertos
por querer besar a Moñique estando despiertos.



Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós, . La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.



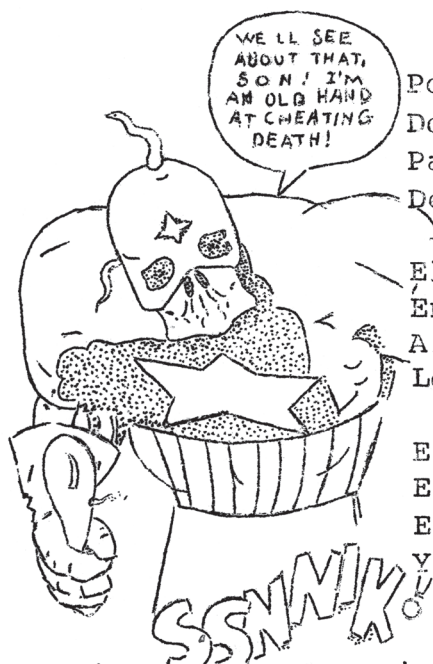
b) La Reina de la Noche, según el dibujo de Simon Quaglio para el montaje de La Flauta Mágica de 1818 en München, ópera rica en alusiones familiares a los hijos de la viuda, como gustan apoderarse los masones.
Die sternflammenden Königen puede enturbia, nube de carne, la luz del sol de la conciencia que empieza a morir cuando el otro agoniza, y lo enamora, lo convierte a su mutismo, trocando el clavel por la llama de la vela, lo invita a la hemorragia gráfica, a la batalla de las letras, desfile silencioso y negro de la escritura que atraviesa las páginas, mientras quien escribe se despide y la devoradora atraviesa el acuario de las ventanas.

asumir el aspecto de la dantesca
Trivia, sobrepuesta al Sol Iustitiae, o de la leona Sekhmet, luna
vampiresa de los eclipses, emblema egipcio de la violencia antirrevolu-
cionaria, felino malparido de tradición, familia y propiedad.

Viuda negra, ~~mujer arácnida~~, ~~destroza el extirpado clavel cardíaco,~~
pero, si las duelas de la cuba son huesos, custodia la matriz del dolor
del poeta, cuba de sí mismo

¡Más, cual las cubas de madera noble,
La madre del dolor guardo en mis huesos!

Cuba (del antillano, pero también del sánscrito Kupah, caverna) puede ser la cupa tumba matriz del padre que oprime al hijo, según esa variante del suplicio de la inundatio en que el parricida no es arrojado al agua en un útero de cuero, en una Kústis hipertrófica, sino en un tonel sepulcro. Pues hay opuestos motivos por los que se puede merecer el peso mortal del padre hasta ser encerrado por él: culpablemente, como pseudoparricida, siendo soldado del ejército enemigo, el hijo tiene que enfrentarse al padre muerto que, erguido sobre el túmulo, se abalanza, como la estatua de un prócer salta del soclo agitando a manera de cachiporra una berenjena sublime, y lo hundeen su tumba



Por la tumba del cortijo
Donde está el padre enterrado,
Pasa el hijo, de soldado
Del invasor: pasa el hijo.

El padre, un bravo en la guerra,
Envuelto en su pabellón
Alzase: y de un bofetón
Lo tiende, muerto, por tierra.

El rayo reluce: zumba
El viento por el cortijo:
El padre recoge al hijo,
Y se lo lleva a la tumba

o inocentemente, siendo un niño destinado a una vida sin fe ni patria

Dicen que un suizo, de cabello rubio
Y ojos secos y cóncavos, mirando
Con desolado amor a sus tres hijos,
Besó sus pies, sus manos, sus delgadas,
Secas, enfermas, amarillas manos;
Y súbito, tremendo, cual airado
Tigre que al cazador sus hijos roba,
Dió con los tres, y con sí mismo luego,
En hondo pozo
(...)

y en su torno
Pareció que la tierra iluminaba
Luz de héroe, ¡y que el reino de la sombra
La muerte de un gigante estremecía !

¡Padre sublime, espíritu supremo
Que por salvar los delicados hombros
De sus hijuelos, de la carga dura
De la vida sin fe, sin patria, torva

a) Debajo de las vendas al carburo
 la aurora consurgens, 26.-
 la chinche, el cáncer del exilio hijueputa-
 y que le dé un lupus ulceroso, exedens
 y vorax a cualquiera vida sin fin seguro y cauce abierto,
 que trate de mitificar, sobre sus hombros colosales puso
 al que se moría de la De su crimen feroz la carga horrenda!
 risa al fin rodando
 por los repechos de Cuba, cerca de Baracoa,
 cuatro día nomás después de haber escrito:

El infanticida es un coloso luminoso, un espíritu supremo como el
 Abraham de la tradición islámica que sacrificó a su hijo Ismael, a des-
 pecho del amarillo demonio del sol que hoy todavía lapidan los peregrinos
 en Minâ, y, por oír el nombre del Santísimo de labios de Gabriel, no du-
 dó en sacrificarse a sí mismo: "su corazón transforma el infierno en paraí-
 so", dicen de él los ángeles.

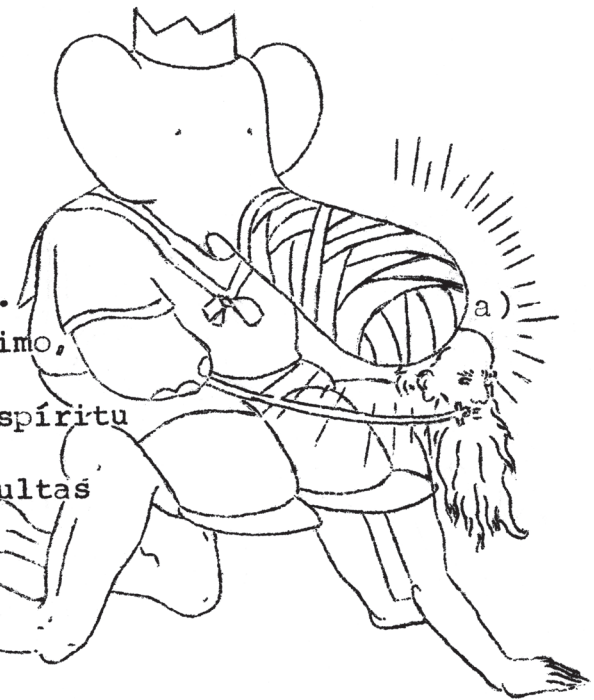
El "diablo ángel", Ismaelillo que hace exclamar "¡hijo soy de mi hi-
 jo", que lleva "arreas de gala" ^{de} que él quien cabalga, el "caballe-
 ruelo" ^{de} puesto a horcajadas sobre el pecho del padre ^{de} espoleado, o que,
 sentado sobre su hombro, peina su cerebro con dedos alados que parecen la-
 bios y ^{de} templea las riendas de sus nervios

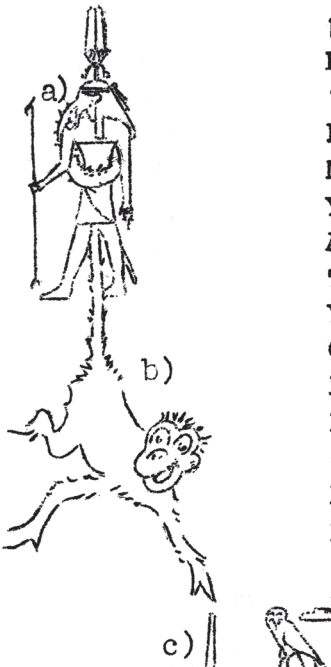
Como un beso que vuela
 Siento en el tosco
 Cráneo: ¡Su mano amansa
 El bridón loco!

es el niño del delfín, del pez-útero

"...una pequeñez que
 extirpar, con mano
 firme, y es el tono
 burlón o jocosos de los
 comentarios sobre la
 guerra. La guerra es
 grave y se espera
 de nosotros gravedad."

Tú flotas sobre todo,
 Hijo del alma!
 De la revuelta noche
 Las oleadas,
 En mi seno desnudo
 Déjante el alba;
 Y del día la espuma
 Turbia y amarga,
 De la noche revuelta
 Te echa en las aguas.
 Guardiancillo magnánimo,
 La no cerrada
 Puerta de mi hondo espíritu
 Amante guardas;
 Y si en la sombra ocultas
 Búscanme avaras,
 De mi calma celosas,
 Mis penas varias, -
 En el umbral oscuro
 Fiero te alzas,
 ¡Y les cierran el paso
 Tus alas blancas!
 Ondas de luz y flores
 Trae la mañana,
 Y tú en las luminosas
 Ondas cabalgas.
 No es, no, la luz del día
 La que me llama,
 Sino tus manecitas
 En mi almohada.
 Me hablan de que estás lejos:





¡Locuras me hablan!
 Ellos tienen tu sombra;
 ¡Yo tengo tu alma!
 Esas son cosas nuevas,
 Mías y extrañas.
 Yo sé que tus dos ojos
 Allí en lejanas
 Tierras relampaguean,
 Y en las doradas
 Olas del aire que batien
 Mi frente pálida,
 Pudiera con mi mano,
 Cual si haz segara
 De estrellas, segar haces
 De tus miradas:
 ¡Tú flotas sobre todo,
 Hijo del alma!

a) La nariz de Nefertum es la hispida cola de un mico (b) que pendolea e indica el p(f)alo (c) incluido en el jeroglífico (medou-Neter) que significa a la vez palabra y bastón (medou). Los estilistas Collodi y Lacan se esconden y, agarrados de la mano, espían el olisbos de un Laios que pendolea (calamus) o el pedazo de madera destinado al fuego (cala) que crece y crece, asisten a la cascada de mocos hirvientes como leche desbordada de una caserola cuidada por la niña que mira dos palomas que se estrujan, el supuesto sentido, lo que queda de la pedorrera ctónica de la Garza-del-Centro-de-la-Tierra andoque, el padre que desde el mundo de abajo se bandeja en bandant para enseñar a sus hijos como y adonde mascar coca, volviéndose hoja de coca, mata arrecha que sale "como

Eros alado, Nefertum florido, calor del sol naciente hecho portátil

A su paso la sombra
 Matices muestra,
 Como al sol que las hierre
 Las nubes negras
 (. . .)
 Y como el sol, quebrando
 las nubes negras,
 En banda de colores
 La sombra trueca

una aguja, como una espina". La estrategia del ave convertida en tigre, mascador (Trueno-Sindi, Trueno-carnívoro, el Canibal) mascado, es un mito (ipáiko = lo que vuelve padre).

Puede ser oprimido por el padre y sacrificado como Ismael si se deja fascinar por el resplandor amarillo

Mas si amar piensas
 El amarillo
 Rey de los hombres,
 ¡Muere conmigo!

Y puede desir, siendo hijo y padre, uno y muchos a la vez, como Thiestes; "he aquí que yo, padre, peso sobre mis hijos, y ellos, hijos, pesan sobre mí".

Quiz de Séneca: ¿cuál es le sepulcro "adonde el padre aplastaría añ hijo pesaría sobre el padre"?

y adonde el hijo)

Cuba si es parricida y Cuba si es inocente, pues "mover un país, por pequeño que sea, es obra de gigantes" que gozan de "esa dolor sublime de llevar sobre el hombro a un pueblo esclavo" y Cuba es "esa otra hija triste" que aplasta al mártir bajo su pata de elefante sagrado

de las carnes caídas surge entonces una luz, serena y deleitosa como la paz final del mundo. Los enamorados de él aspiran a clavar su nombre en el vapor eterno. Los verdaderos héroes, como los hindús ante el Juggernaut, se posttran, a que pase por sobre ellos el país, a que la verdad

En el bosque de los hombres vestidos de corteza (a) de von Schwind, langzadera y a la vez piruro de sangre, el puñal de un centauro mitráico (b), engrifado pero no necesariamente sacrificadora pase por sobre ellos. marimbero, no llama

Luz de "paz final del mundo" que semeja el ishraq, la aurora consurgens amada en un principio por algunos ismaelitas persas, la visio smaragdina o el rostro verde de Gabriel que pronuncia las letras al oído de Abraham,

Por su amor, el que no quiere pisar la alfombra de Venus

De mi capricho al vagar
Imagínala mi Amor,
!Una Venus del pudor
Surgiendo de un nuevo mar!
(...)

Però aquí, desde la sombra
Donde amante la contemplo,
Manchar no quiero del templo
Con paso impuro la alfombra

se vuelve alfombra humana

alfombras somos para que pise nuestro pueblo

por su amor, el que no quiere lucir su dentadura quiere ser mascado

yo soy la hierba de mi tierra, a que me muerda y me pise.

Gonzalo de Quesada, el cubano llamado verdadero hijo en más de una carta, quien es así invitado a la fitofagia, pues el héroe muerto también es una flor

y si le sucede algo a este calvo y agradecido amigo suyo, Ud. le pondrá su nombre a una flor

oprime el cuerpo del padre encubado, literalmente vuéltose Cuba.

El incubus, en figura de hombre herbívoro como si el otro hijo, el carnal, invitado a explorar la caverna del padre

!Entrese mi tirano
Por esta cueva!

hubiese seguido el prodigioso destino del tirano bíblico, aquel Nabucodonosor transformado en buey o según cierta hermenéutica en hombre-lobo, puede ser también res sacrificada

los tentáculos de una anémona de mar (c),
sino las primeras hebras de la esclavina que acabará por ocultar opulentos pechos de hermafrodita
que como crin hirsuta de espantado Caballo que en los troncos secos mira Garras y dientes de tremendo lobo, Mi destrozado verso se levanta?... Sí, pero !se levanta! A la manera, Como cuando el puñal se hunde en el cuello De la res, sube al cielo hilo de sangre.
Sólo el amor engendra melodías.

Done los pelos de punta el sacrificio en que un cuadrúpedo es otro: una cabellera de chisquetes se levanta cuando la erección de la garra del lobo parece anticipar la del caballo engrifado, y el cilindro de un carillón crinito deletrea el nombre grabado en el bosque del cuerpo.

d) Suerte de bombillos vegetales.
En realidad hongos basidiomicetes del género Lycoperdon vulgarmente llamados cuescos o pedos de lobo.

estos bailarines de hoy s30.-
erán sublimes mañana

rat/art...a word found deep
in the heart...this time wi
thin the glittering circus
of rock n roll. rock n roll
being the highest and most
universal form of expressio
n since the lost tongue (ti
me: pre Babel)

de rabino el fantasma de una idealización de la cultura nacional por la que hay que agradecer sus pesadillas de neocolonialista de izquierda, el pensamiento europeo no "es una gran unidad dañada y dañina de la que los pueblos del tercer mundo no tienen nada que aprender y que deben rechazar en bloque si quieren de verdad crear un hombre nuevo" (E. Z., "La idealización de la cultura nacional", Alternativa Nº 123). Al contrario: Platón y Marx andan de pipí cogido como Colloidi y Lacan y hay que acabar con "el prejuicio de que los clásicos universales del género, pertenecientes a la madurez de la cultura burguesa, nada tienen que enseñarnos ya" (J. M. D., El Otoño del Patriarca o la crisis de la desmesura, Oveja Negra, 1975, p. 80). El profe Wladimir, fardo funerario funcionario de la estética y de la revolución faraónicas, el que ignora que no se escribe, pinta o baila sino vertiginosamente, aunque se apunte una letra, se eche una pincelada o un paso a distancia de semanas siempre más acá y más allá de la oposición entre cálculo y azar porque no hay ninguna unidad de conciencia que se mame esa vaina, proclama que nada de improvisación, nada de espontaneidad, lo que urge es un "trabajo tenaz de constructor" (J. M. D., "?Qué pasa con la narrativa en Colombia?", op. cit.). Nemrod a la vista, pirámides y tubos Moore. Así como la revolución tiene que ser rumiada con las armas de la cultura, el voto y la escopeta, el arte (somos detectives epistemológicos) tiene que aguantarse el circuito digestivo de las naves del desierto. A camellar hermano. Sacrifíquese. Y eso que la implicación

el vecino emprendedor es temible pero es todo un modelo de virilidad. U.S.A., gigante con botas de siete leguas, y nuestra América, Meñique afeminado y dormido, son vecinos, y si el marica no despierta, si no yergue su enérgica bandera en lugar del pabellón de las hijas de María, tendrá encima la bota de la penetración imperialista. Meñique tiene que la bota colosal calca en la encarar la hora de la visita colonialista por lo me a desenfundada, prevenirsenos con Monroe desde 1823: e contra el pujante que desde el secretario de estado John ña a los delicados y ama y Quincey en 1824 ordena a Bol respecta sólo a los viriles. ivar no liberar Cuba ni Fue Aunque en 1891 la hora del rto-Rico; invade México y an desenfreno no sea tan cerca exa apasionadamente a Texas na aún a los ojos del más en 1845; en 1854 bombardea a spantadizo. Queda tiempo to San Juan del Norte; en 1857 davía para alcanzar a ser dnueva ofensiva de marines; ignos de ser amados por un en 1858 Nicaragua es obligad a a firmar el tratado Cass-I rissari que entrega el derecho de pasaje sin reserva y d e intervención en los asunto s del país; en 1855 cierto W illiam Walker, agente de soc iedades industriales norteam cricanas, se hace nombrar pr esidente de la República Dom inicana; en 1869 Baez, presi dente de la República Domini cana, propone la anexión de su país a U.S.A. etcétera

si, como Martí, creyéramos en la reencarnación, sería preciso reconocer en Castr o la ensomatosis del casto p(r)o(f)eta de la sodomía imperialista

camello/escritura fue elucidada hace rato por el maestro Valencia, con
 ciente de la indecible vocación³¹ -de la vacilación de la giba en cues
 tión ("Pues el camello no es contado ni con los animales puros ni con los
 impuros: ocupa un lugar intermedio: tiene puntos de semejanza en ambas
 categorías a causa de esos signos distintivos que le son propios: el he
 che de la ruminación, es decir el regreso del alimento ya absorbido una
 primera vez y reenviado a los dientes para ser mascado nuevamente, es lo
 propio de los animales puros y es característico del camello también. Por
 otra parte el hecho de no tener el casco hendido se dice de los impuros.
 Ahora bien el casco del camello tampoco es hendido" -Severo de Antioquia,
 Homelía XXXIII) que indujo tanto el Zohar como Cazotte a identificar al
 camello con el demonio, cuyas huellas tienen que ser seguidas ("!Cómo bus
 car sus huellas al sol de la mañana / entre las olas grises de lóbrego
 fastidio!"), como las del centauro tentador y psicopompo, en la distancia
 reverberante de la hoja, espacio irisado de palabras como gotas atravesa
 das por rayos solares en que se tuerce la refracción multiplicada del
 sentido. Asco iris le decía mi vecino Juan David. Lo que no podía sorpren
 der a José Fubén poniendo cebo en "Eco" Nº XI 5 ("Nos sorprende, por razo
 nes no difíciles de entender, este magnífico resultado y agotador trabajo
 en la obra de un artista del trópico" -J. P., "Reseña de Tientos y Dife
 rencias de A. Carpentier") era la crepuscular carayana sobre la tipográ
 fica tierra de nadie en que gesticula el viento del ensueño, entre el
 recuerdo y el olvido de la bella lectora tendida sobre un rojo diván,
 muy junto a la esbelta ampolla venenosa de un libro de Silva "delicioso
 y amargo", cuyo traje cae "en voluptuosos pliegues de color indeciso"
 porque la oscilación cromática tan amada en los primeros bordes de 1900,
 desde los secesionistas vieneses hasta las industrias de productos para
 maquillaje, desde el Art Nouveau hasta la haute couture anterior a Poiret,
 simula el reino de los espejismos sobre el que el poeta imprimiría trazas
 de camello sabio, taciturno y cansado por llevar a cuestras "el sacro Mo
 nolito", el stylus que es la péndola, la opresión del sentido que Valen
 cia de vez en cuando sabía hacer evaporar sin que ningún Daniel Restrepo
 se diera por enterado y sin dejar de sacar algunas de las notas que puede
 dar a oír no digo "cualquier muchacho en el último año del liceo Louis
 Le Grande de Paris; cualquier estudiante salmantino de los primeros
 años" (Alvaro Mutis citado por el Marqués García), sino cualquier brujo
 inculto y katio, en Dabeiba, aquí y en cualquier parte, sepa o no tocar
 tiple. Sin idealizar un culo, hay que advertir ya que evidentemente la
 capa del maestro, patagio de murciélago descosido, todavía ondula en las
 noches aciagas de la crítica melancólica y sacrificante, por lo menos
 con la misma insistencia con la que el candor de los dientes osiríacos
 de Alberto Lleras -quien profetizó la desgana comunicativa del Marqués
 encerrado "en su extraño mundo mágico y ajeno, no sujeto a comparaciones"
 (A. Ll., "El meteco supremo", El Tiempo, 25 de agosto de 1974), opuesto
 al de un Carpentier, tan "continuo, armado, bien dividido en capítulos,
 cartesiano en su forma" (ib.)- relampaguea en los lentes espesos de
 Mejía Duque. Mientras, si no me equivoco, en 1970 hablaba de "intuición
 costeña" a propósito de Cien Años -y carajo lo que no olvido es el brazo
 que sacó un negro en el Inst ituto Colombo-Soviético por
 lo que el profe tuvo que añadir que claro, claro,
 el rigor, el estudio de que son capaces los cos
 teños- en 1973, husme ando Martini Real, se
 quejaba del "formali smo" de La Cándida Erén
 dira y dejaba saber que "en todo caso,
 cualquiera sea el c urso de la futura la
 bor de García Márq ez, parece claro que
 en Colombia no se ha enfrentado aún se
 riamente (de modo culto y universal) la
 temática posible de una narrativa real:
 la violencia en sus múltiples manifestacio
 nes" (J. M. D., "La peste del macondismo y
 otras cosas", El Tie mpo, 4 de marzo de 1973),
 y dos años después, sentenciado "el brillante
 chasco" (J. M. D., "El Otoño del Patriarca o la
 crisis de la desmesura", ep. cit., p. 12), contabili
 zando con ademán samaritano los despojos de semejante
 "naufragio" (ib., p. 100), le queda suficiente espíritu de sacri
 ficio para fustigar por un costado la "manía de improvisación" (p. 79)



a) Oedi-puss, Gar-chat Márquez, el inculto Marqués encerrado en el pez
 erizo de la incomunicación por Wladimir Chuleta, doblez del delito
 de alteración de "la legalidad de lo imaginario contado mal".

(es decir, reo)

(después de casi un siglo de escritura automática, de música alcatatoria, de jazz y de rock, de happenings y de action painting, de teatro y de cine pánico todavía no ha captado que la improvisación no ha existido nunca, ni siquiera en el paleolítico y tal vez tampoco para el ballet Bolshoi: se trata de una rémora teórica cuya ventosa es la noción metafísica de persona y soledad del autor) y de darle por el otro al formalismo experimentalista, pues por algún lado hay que tratar de meterle las espuelas al potro crítico y mejor si por los dos a la vez: "Junto a esas veleidades, pero imbuidos de gran dignidad "profesional" proliferan los "experimentos" de autores más sofisticados. La sintaxis sufre ahí sus ordalías en pos de lo novelesco quintaesenciado. La semántica se retuerce en la parrilla del ingenio, la puntuación regresa al primer día de la creación del idioma, pedazos de sueños sin elaborar flotan pañaza arriba como cadáveres arrojados desde el fondo por aquellos sismos o "revoluciones" del lenguaje. Es el genio en su salsa" (p. 81), no sin encuñarse abruptamente una Verneinung de gamuza que le tocará embólar al psicoanalista de cabecera: "No es tal sin embargo el caso de García Márquez, cuyo proverbial respeto de la lengua compagina con su auténtico aliento de "cuentero", de narrador de cosas. Por visible que sea en El Otoño del Patriarca el esguince lírico, nada parecido a aquellas sutilezas y claves hallaremos en sus páginas. Su problema es de naturaleza distinta y juega dentro de la alternativa mayor: relato poemático, en donde mundo y personaje se diluyen metafóricamente; o estructura novelesca en sentido estricto, con despliegue de situaciones en las cuales se desarrollan relaciones interpersonales cuyo contenido empírico (familiar, de clase, profesional) se manifiesta con verosimilitud suficiente, es decir correlativa a la índole de la historia que justifica el proyecto novelístico. Esto no varía esencialmente al modificarse el tipo de "realismo". Vale para Cervantes como para Balzac, como para Joyce o Kafka. En América Latina son otros los contenidos, se abren paso nuevas formas, pero la "legalidad" de lo imaginario contado mal podría alterarse hasta



Bruno Mazzoldi
Popayán, mayo de 1977

notas y dibujos de Cornelio Chiapperi, Mataplata, Julio y agosto de 1977 y otros

el punto de malograr la comunicación entre escritor y lectores sobre la convención de figuras de vida lo suficientemente significativas para ambos" (pp. 80-82). Después de las últimas entregas de Alternativa, la pendejada más cómica en que se haya enredado al vulgarísimo aristócrata de las letras latinoamericanas

a) Contra toda norma lógica, gramatical y lingüística, el arrogante, el muy indio mancebo sonámbulo, en vez de contestar Treat Me Like You Did the Night Before, no se reconoce como momento del proceso englobante de Occidente y empuja al profe hacia el estanque del olvido.

b) = "Nuestra **Grecia** nos es más necesaria"

N.B. Las numerosas oscuridades efecto de la disposición caótica de notas y dibujos no demuestran tanto "la rapidez de la transferencia del discurso europeo al medio nacional", como diría el profe Luis Enrique Orozco, cuanto la apremiante necesidad de ahorro de material de oficina dictada por la misérrimas condiciones del presupuesto universitario, reconocido mendigo del presupuesto nacional.

UN PARASITO UNA CHINCHE UNA BERENJENA CANDONGA
 UN ALMA CLAVADA COMO UN PARASITO
 UNOS AFEMINADOS QUE TIENEN QUE SER CLAVADOS COMO ALMAS
 UNOS SEDUCTORES DE MUJERES QUE TIENEN QUE SER CLAVADOS COMO SEDUCTORES
 DE PUEBLOS
 UNA MALDITA GANA DE CLAVARSE AL CIELO AL SOL Y A LOS MALVADOS
 UNA GRAN PIEDAD POR OTRAS CATEGORIAS DE CLAVADOS
 UN CENSOR DE PISAVERDES DEVORADORES DE VIRGENES QUE QUIERE SER PISADO
 Y MASCADO POR EL JOVEN AL QUE QUIERE COMO A UN HIJO
 UN ANTIFEMINISTA ABSTINENTE QUE COMPARA AMERICA CON UN AFEMINADO DORMIDO
 UNA POLITICA ANTICOLONIALISTA QUE ES UN DRAMA ASTRONOMICICO EGIPCIO PERSA
 Y MASON HEREDERO DE LOS EJEMPLOS DE FULGARCITO Y LA BELLA DURMIENTE
 UN PUEBLO QUE HAY QUE ERGUIR Y UN VERSO ERGUIDO MAS ARRIBA DEL PAJARO
 DESCABEZADO QUE VUELA ENTRE LA HERMANA Y LA PINDONGA
 UN GUERRERO QUE MUESTRA COMO LA POLITICA VIVE EL CUERPO
 UN POETA QUE NO PUEDE SER MITIFICADO POR NINGUN DIRIGISMO LIBIDINAL

TODO ESTO Y MUCHO MAS EN EL PENLEJO (m. pelo que nace en el pubis y en
 las ingles; fig. tejido de escritura) DEL EFIMERO TECNICO:

JOSE MARTI, LA BERENJENA SUBLIME
 Y
 EL SORDIDO PENLEJO

